

Traducción provisional.

1. (*Imagen de la Madre. Ver libro*)

En Francia, 1885

LA MADRE

UNA BIOGRAFÍA BREVE

LA MADRE
UNA BIOGRAFÍA BREVE

VILFRIED

SRI AUROBINDO SOCIETY
PONDICHERRY

Primera edición: 1986
Reimpreso: 1990
Séptima impresión: 2005

Rs. 50.00
ISBN : 81-7060-015-4

© Sri Aurobindo Society 1986
Todos los escritos de Sri Aurobindo y de la Madre
son propiedad del Sri Aurobindo Ashram Trust, Pondicherry.
Publicado por Sri Aurobindo Society

Pondicherry. – 605 002
Sitio en la red: www.sriurobindosociety.org.in
Impreso en Sri Aurobindo Ashram Press.
Pondicherry, India.

IMPRESO EN LA INDIA.

CONTENIDOS

PREFACIO
INTRODUCCIÓN

| | |
|--|---------|
| I. Nacimiento y Niñez | |
| II. París (1897 – 1904) | |
| III. París y Tlemecen (1905 – 1912) | |
| IV. Diario, Notas y Encuentro con Sri Aurobindo | |
| V. El Japón (1916 – 1920) | |
| VI. Pondicherry (1920 -1926) | |
| VII. La Formación del Ashram | |
| VIII. Sadhana | |
| IX. El Trabajo Interior | |
| X. Cuatro Aspectos de la Madre. | |
| XI. El Sri Aurobindo Ashram y el Mundo (1938 – 1950) | |
| XII. Sri Aurobindo deja su Cuerpo | |
| XIII. El Centro Internacional de Educación | |
| XIV. La Manifestación Supramental | |
| XV. El Yoga de la Transformación Física | |
| XVI. Auroville | |
| XVII. La Consciencia del Superhombre | |
| XVIII. La Madre deja su cuerpo | |
| | |
| REFERENCIAS | |
| BIBLIOGRAFIA SELECTA | |

PREFACIO

Un profesor erudito nos dijo una vez en una conferencia, “Si yo no comprendo un tema, escribo un libro sobre él.” Éste es ciertamente un buen método en el ámbito académico, pero solamente tiene una validez limitada en el campo espiritual donde muchas veces el buscador puede eludir una verdad durante toda su vida. (¿) ¡Cuanto más llegamos nosotros a ser conscientes de nuestras limitaciones si escribimos acerca de una personalidad cósmica, tal como es la Madre! Y sin embargo no es una labor vana, porque incluso, si no podemos comprender Su ser en su totalidad, podemos, no obstante, recibir aquí y allá, por intuición, un rayo de Luz de Su Sol inmenso.

Para dar al libro una base segura, hemos hecho un amplio uso de las declaraciones autobiográficas de la Madre misma. La más amplia información fue extraída de la abundante literatura secundaria, especialmente de *Glimpses of the Mother Life*, recopilación efectuada por Nilima Das en dos volúmenes, y de la biografía estándar *On the Mother* de K.R.S Iyengar.

Al concluir, deseamos agradecer a la *Sri Aurobindo Society* las sugerencias y ánimo para asumir esta obra, a Mr. K. D. Sethna, por la corrección y edición del texto, y al *Sri Aurobindo Ashram Trust* por su amable permiso para publicar el libro como una introducción a la **Vida de la Madre** y para la utilización de extractos de los escritos de Sri Aurobindo y la Madre.

El Autor.

INTRODUCCIÓN

“He aquí una historieta: a uno de mis amigos, que había realizado una excursión a la India, se le pidió que informara de sus viajes. Una dama ya mayor, muy crédula, estaba presente mientras hablaba de sus experiencias, y le preguntó: ‘¿Cuentan las almas en la India?’ Él respondió, ‘Sí.’ ‘¿Cuántas hay?’, volvió a preguntar la dama. Él contestó, ‘Una solamente.’”¹ Esta divertida historia que la Madre contó una vez a sus discípulos es adecuada para la apertura de nuestro libro. Incluso aunque el Alma pueda ser una en todas partes, lo es así de un modo especial en la India, que tiene una alta misión espiritual sobre la Tierra. Y ocurrió que fue elegida una pequeña ciudad del sureste de este bendito país para ser el lugar donde se emprendería un formidable experimento evolutivo aspirante a una Integridad o Unidad -no se debe, sin embargo, buscar la uniformidad, que aparece cuando se suprime la variedad, sino una consciencia infinitamente vasta y comprehensiva que asuma en sí misma, asimile y fomente todas las manifestaciones de la multiplicidad, pero sin perderse en el proceso. Sri Aurobindo, gran revolucionario de la India, poeta, pensador y yogui del siglo XX, llamó a esta nueva consciencia la Consciencia Supramental, y entregó su vida a su realización y manifestación. La Madre, Mirra Alfassa, fue su colaboradora espiritual. Ella se hizo cargo del *Sri Aurobindo Ashram* en 1926, y guió su crecimiento y desarrollo en todos sus detalles. Ella inició a los discípulos en la nueva consciencia que Sri Aurobindo hacía descender sobre la tierra, y fundó el *International Centre of Education* para que los niños pudieran aspirar, literalmente, el Yoga desde su etapa infantil y crecer, de forma lúdica por así decir, en la nueva vida. Fue ella quien fundó **Auroville**, la *Ciudad del Amanecer*, donde se intentó realizar por vez primera el alto ideal de Sri Aurobindo en las más vastas posibilidades del ser de una ciudad.

La Madre fue un fenómeno incomparable. Grandes yoguis se ponían de rodillas ante ella; los santos se sentaban a sus pies. Los políticos llegaban a ser como niños en su presencia, o huían, si no eran capaces de resistir su Fuerza-Verdad. Para los niños ella era la Madre, para los sadhakas, también un gurú, y para los buscadores espirituales, un guía de sabiduría y visión excepcionales. Para las fuerzas hostiles ella era una guerrera inexorable; hoy sabemos, por algunos de sus escritos, a qué ataques y pruebas estuvo expuesta. Y sin embargo, rechazaba representar el papel de mártir. ‘Si eres capaz de sonreír a la vida en todo momento’, escribió una vez, ‘la vida te sonreirá también permanentemente’.

Sri Aurobindo abandonó su cuerpo hace más de tres décadas; y la Madre, una. Y no obstante, sus presencias vivas están aquí e inspiran a muchos discípulos a continuar la labor iniciada por ellos. Cada visitante del Sri Aurobindo Ashram puede observar, en la conmemoración del nacimiento de la Madre, a miles de devotos pasando por su habitación, en una interminable fila desde muy temprano hasta el mediodía, haciendo prana delante de su cama. Para todos ellos, la Madre continúa estando allí, y se siente su ayuda, su guía y su protección.

Si en las siguientes páginas aportamos muchos datos de la vida exterior de la Madre, ya que son de interés desde la perspectiva de nuestra inteligencia inquisitiva, ello no debe desviar nuestra mente del propio propósito de tales páginas: apuntar hacia la Madre del Universo, intemporal y siempre viva, hacia su Poder y Amor, que sentimos si nos volvemos hacia ella.

‘No soporto ser el Gurú de nadie. Es más espontáneamente natural en mí, ser la Madre universal y actuar en silencio a través del amor.’² Creemos que nada puede caracterizar mejor su ser que estas pocas palabras salidas de su pluma.

¹ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 101.

² *Glimpses of the Mother's Life* 2: 113.

)

NACIMIENTO E INFANCIA (1878 -1896)

La Madre nació en París el 21 de Febrero de 1878 a las diez y cuarto de la mañana. El domicilio paterno se hallaba en el bulevar de Haussmann, cerca de la Ópera. Su padre, Maurice Alfassa, era un banquero turco procedente de Adrianópolis, mientras que su madre, Mathilde Ismaun, venía de El Cairo. Por tanto, la Madre era una descendiente turco-egipcia, un hecho significativo por cuanto que ambos países se consideran como la puerta entre Oriente y Occidente. Más tarde se hizo evidente que la Madre sabía, como nadie, cómo llevar unidas ambos mundos en una síntesis feliz.

Se le impuso el nombre de Mirra, y creció en París, donde pasó la primera parte de su vida. Sus padres se trasladaron a Francia un año antes de que naciera, y se establecieron allí.

Incluso en sus primeros años, Mirra llegó a ser consciente de su especial proyecto desde vida, de su misión sobre la tierra: “Comencé a concentrarme, o a hacer mi Yoga, a partir de los cuatro años. Había una sillita para mí en la que solía sentarme en silencio, absorta en mi meditación. Una luz muy brillante descendía sobre mi cabeza y me producía una cierta confusión en el cerebro. Por supuesto, no comprendí nada; no tenía la edad para entenderlo. Pero gradualmente comencé a sentir ‘tendré que hacer alguna obra enormemente grande que nadie conoce todavía.’^{1*}

A los cinco años fue consciente de que ella no pertenecía a este mundo y de no poseer una consciencia humana. A esta edad comenzó su disciplina espiritual, su sâdhanâ. Pero su madre, que era una racionalista, apenas se enteraba de lo que estaba sucediendo en la mente de Mirra. Una vez, mientras meditaba en su pequeña silla, le pregunto, “¿Por qué te sientas de esa forma con un aspecto tan serio, como si el mundo entero estuviera presionando sobre ti?” E inmediatamente llegó la respuesta: “Sí; sin duda; siento presionando sobre mí el peso de las miserias del mundo.”

Mirra pronto desarrolló intereses personales. Una vez contó a algunos estudiantes en el *Sri Aurobindo Ashram* cómo intentaba averiguar, incluso joven, qué fuerzas estaban actuando sobre ella e impresionándola, y cómo se esforzaba para conseguir claridad y libertad interiores. “Es una sensación más bien desagradable sentirse movida como una marioneta y obligada a hacer cosas tanto si te gustan como si no, -aunque esto sería completamente irrelevante-, pero ser compelida a actuar porque algo te manipula, algo que incluso no ves, es exasperante. No conocía a nadie que pudiera ayudarme, ni tuve la oportunidad que vosotros tenéis ahora, de que alguien estuviera dispuesto a decirte: ‘¡Esto es lo que debes hacer!’ No había nadie que me lo dijera. Tuve que indagarlo por mí misma. Y lo encontré. Comencé a los cinco años.”²

Mientras Mirra estaba desarrollando de esa manera sus experiencias interiores, tenía que ser consecuente, externamente, con las convenciones sociales de su tiempo. Aprendió a leer y a escribir, fue al colegio, y se maravillaba de las muchas cosas curiosas en la vida de las personas adultas. Una vez, cuando estaba vistiéndose esmeradamente para hacerse una fotografía observó con asombro a la gente mayor que había a su alrededor y se dijo a sí misma: “¡Pero qué chiquillos son todos ellos!”^{3*}

Con ocho años, comenzó a practicar un deporte que sería uno de los quehaceres diarios en una época más tardía de su vida; esto es, el tenis. Para progresar con rapidez utilizaba un método especial: en lugar de jugar con sus camaradas, de la misma edad, escogió jugadoras mayores, por ser más experimentadas. Esto perjudicaba a su pequeñez, ya que con este método siempre perdía.: “Yo nunca vencía, pero aprendía mucho.”^{4*}

Cuando contaba aproximadamente doce años, la encontramos paseando sola por los bosques de Fontainebleau, en las cercanías de París.”Era un bosque antiquísimo, donde había árboles incluso milenarios. Me sentaba tranquilamente debajo de un árbol instalándome en

2.(Fotografía: En Francia: 1.885)

una profunda meditación. En esos momentos, experimentaba con frecuencia una intensa intimidad con aquellos árboles, que me aportaban una gran dicha. Mi consciencia entraba en comunión con ellos, e incluso los pájaros y las ardillas descendían de sus ramas, se me acercaban y con audacia pasaban por mi cuerpo con un humor muy juguetón. Una vez se escuchó una conversación relacionada con la tala de un viejo árbol, y cuando pasé por debajo de él sentí nítidamente que el árbol había llegado a ser consciente del peligro y me solicitó que de algún modo se detuviera esta crueldad.”^{5*}

Otra vez sucedió que mientras ella subía por una cuesta empinada se deslizó y cayó. Durante su caída experimentaba como si alguien estuviera sosteniéndola y le hiciese descender suavemente. Sus camaradas, que le acompañaban, quedaron regocijadamente sorprendidos al verla posarse sin peligro en tierra, un suelo cubierto de afiladas piedras de pedernal negro.

A esa misma edad también comenzó a desplegar su interés por el ocultismo. Sus percepciones internas asumían una nueva dimensión en este momento:”Entre los once y trece años, una serie de experiencias psíquicas y espirituales me revelaron no sólo la existencia de Dios, sino también la posibilidad del hombre de unirse a Él, de realizarlo integralmente en la consciencia y en la acción, de manifestarlo sobre la tierra en una vida divina. Todo esto, unido a una disciplina práctica para su cumplimiento, me fue dado durante mi sueño corporal por diversos maestros, encontrando a alguno de ellos posteriormente en el plano físico. Más adelante, cuando avancé en el desarrollo exterior e interior, la relación espiritual y psíquica con uno de estos Seres llegó a ser cada vez más clara y frecuente.” Aunque en aquella época apenas conocía la filosofía y religión hindúes, denominó ‘Krishna’ a ese Ser especial. Hizo un dibujo de él y estaba firmemente convencida de que un día lo encontraría sobre la tierra.

Otra experiencia relevante ha sido recordada por ella en sus *Prayers and Meditations*. “Cuando yo era niña, de unos trece años, todas las noches, durante un año aproximadamente, tan pronto como me iba a la cama, experimentaba la salida de mi cuerpo y me subía directamente por encima de la casa, después por encima de la ciudad, por arriba muy alto. Entonces solía verme a mí misma vestida con una espléndida túnica dorada mucho más amplia que yo misma; y conforme iba subiendo a una mayor altura la túnica se ensanchaba, extendiéndose en círculo alrededor de mí, para formar una especie de inmenso techo sobre la ciudad. A continuación veía hombres, mujeres, niños, personas mayores, enfermos, a personas caídas en la desgracia, viniendo de todas partes. Se cobijaban bajo el vestido desplegado, pidiendo ayuda, contando sus miserias, sus sufrimientos, sus privaciones. En respuesta, la túnica, suave y enérgicamente, se extendía sobre cada uno de ellos de forma individual, y tan pronto como la hubieran tocado, quedaban reconfortados o recuperaban su salud, retornando a sus cuerpos más felices y fortalecidos que cuando salieron de ellos.”

Pero la vida de Mirra no era unilateralmente sólo una vida interior. Sabía ser firme y decidida cuando se trataba de luchar por la Verdad y proteger a sus compañeros. En este aspecto hay dos incidentes que ilustran esta disposición.

Una vez, cuando tenía siete años, tuvo que enfrentarse a un matón de trece que insultaba y molestaba a las chicas. Un día le preguntó ‘¿Quieres callarte ya?’ Como continuara con sus insultos, ella, de repente, lo agarró, lo levantó y lo tiró al suelo. Una fuerza sobrenatural descendió en ella. Más tarde explicó la Madre que fue Mahakali, la divina fuerza luchadora.

A los quince ingresó en un gran estudio para aprender a dibujar y pintar. Ella se concentraba calmadamente en su trabajo y los otros alumnos la llamaban ‘la Esfinge’. Ocurría con frecuencia que los estudiantes compañeros se acercaban a ella para recibir sus consejos o para hacer que resolviera alguna discusión. Una vez Mirra asumió el caso de una

monitora se había metido con los malos libros de la vieja Directora del Estudio, quien quería despedirla. Mirra sabía que esto significaba para la pobre chica el final de su carrera. Así pues, se acercó a la Directora del Estudio e intercedió por ella. Cuando vio que sus argumentos razonados cayeron en oídos sordos, Mirra le tomó la mano, y la estrechó con tal firmeza que cambió totalmente su manera de pensar. A la monitora se le permitió que siguiera en el estudio.

Se ha conservado, por suerte, un ensayo escolar, que Mirra escribió cuando tenía quince años. Se titula '*The Path of Later on.*' Un joven estudiante está aburrido con su tarea y decide posponerla hasta el día siguiente. Se va a dormir y sueña que se encuentra de pie en un cruce de caminos. Seducido por suaves aromas y por el cálido y radiante sol, elige el más fácil, a pesar de las advertencias de ciertas voces. Finalmente, al cabo de un tiempo va a parar a una especie de reino-fantasma y se encuentra de cara a un profundo abismo. Cuando está justamente a punto de caer se despierta y su pesadilla desaparece. Es entonces cuando toma la determinación de no seguir nunca el '*Path of Later on.*' y de no dejar para mañana lo que pueda hacer hoy.

¹ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 14.

² *Glimpses of the Mother's Life* 1: 14-15.

³ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 17.

⁴ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 19.

⁵ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 22.

⁶ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 24.

⁷ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 24.

* Expresiones de la Madre sobre sí misma que han sido recordadas y constatadas por sus discípulos se señalan con un asterisco.

)

II PARIS (1897 - 1904)

La Madre creció en París, la metrópoli de los grandes pintores del impresionismo; era la época en la que artistas como Matisse, Manet o Cézanne emergieron al mundo de la fama. En este gran ambiente vivió y se movió ella, entre el vanguardismo cultural del tiempo. Había acabado sus estudios en la *Académie Julian* y algunos de sus cuadros habían sido expuestos en el *Salon*. A los diecinueve años, el 13 de Octubre de 1897, se casó con Henri Morisset, un discípulo del pintor Gustave Moreau. Su hijo André nació el 23 de Agosto de 1898.

Las charlas de la Madre con los jóvenes estudiantes del Ashram, en Pondicherry, reflejan su conocimiento profundo del ambiente de los artistas parisienses. Una vez relató la historia de un pintor de talento que pertenecía al círculo de Gustave Moreau. Nosotros lo repetimos a continuación porque es más bien interesante desde la perspectiva de la historia del Arte y que arroja una nueva luz sobre un tema tan discutido.

“Conocí a un pintor, discípulo de Gustave Moreau, quien realmente era un artista muy sensible; él conocía su trabajo perfectamente, y entonces... apenas podía sobrevivir, y no sabía cómo poder salir adelante airoosamente, de lo cual se lamentaba.¹ Entonces, un día, continúa la Madre, un buen amigo le envió un negociante de cuadros a su estudio. Éste inspeccionó todas sus obras, sin descubrir nada que le interesara; simplemente el estilo del pintor no estaba de moda y por lo tanto carecían de valor comercial. Pero ya llegado al final el marchante encontró, en una esquina, cubierto de polvo, un lienzo con algunos raspados de la espátula, cuyo hallazgo le produjo un repentino y acalorado de entusiasmos: ¡Aquí está lo que busco! ¡Amigo mío, eres un genio! ¡Esto es un milagro; esto es lo que debes expresar! ¡Observa esta riqueza de tonos, esta variedad de formas, y qué imaginación la tuya!”² Al instante, el pobre hombre, un joven hambriento, objetó tímidamente: ¡Pero señor, éste es el trapo que utilizo para limpiar mis paletas! El marchante logró convencerle: “¡No seas bobo; esto no debe comentarse!” Después continuó: “Dame éste, e intentaré venderlo. Prepárame todos los que quieras; diez, veinte, treinta al mes; los venderé todos por ti y te haré famoso.” Al artista no le gustaba mucho esta idea, pero como tenía una necesidad desesperada de apoyo económico aceptó el proyecto y comenzó a producir cuadros, no a la manera del lienzo encontrado, sino con una combinación de colores brillantes que carecían de formas precisas y que facilitaban juego libre a la imaginación de la gente. La conclusión de este episodio que cuenta la Madre, puede chocar mucho con un experto en arte: “Este joven pinto nunca hizo un nombre para sí mismo a partir de su genio real, que era excelente (era realmente muy fino; él era muy buen pintor), ¡pero sí alcanzó reputación universal con estos horrores!”³

Otro relato interesante es acerca de Cézanne -que también residía en París por esa época. La Madre menciona su peculiaridad para hacer bodegones en los que nunca aparecían los cubiertos, la cual era desaprobada por muchos críticos. Pero cuando los amigos le preguntaban por qué pintaba de ese modo, él respondía, según comenta la Madre: “Mi querido amigo, eres un ser completamente mental, no un artista, y por esto crees que hay que añadir los cubiertos; si solamente ves, lo harás así (*gesto*).” La Madre aclaró el punto: “Está de acuerdo con el efecto. Y el cubierto debe ser pintado; ello te produce un impacto, tú traduces este impacto, y es esto lo realmente artístico. Es así como comenzó el arte moderno. Y señala que él estaba en lo cierto. Los cubiertos no estaban presentes, pero él, en principio, tenía toda la razón.”⁴

De esa manera la Madre pasó diez años de su vida en este ambiente de creatividad de artistas altamente dotados y que estaba profundamente enterada de sus comportamientos. Un estudiante del Ashram planteó la interesante pregunta de por qué los artistas habían perdido, más bien con harta frecuencia, su sentido de la moral, y la Madre respondió: “No se sentían

3.(*Fotografía, en Francia, hacia 1.897*)

atados por las reglas de conducta habituales, pero tampoco habían encontrado, por el contrario, una ley interior que las reemplazara.”⁵ Pero destacó que no todos los artistas que había conocido se conducían de esta manera. Algunos eran absolutamente “burgueses” casados, buenos padres y excelentes maridos, que seguían estrictamente un código moral.

Mientras tanto, los principales intereses de Sri Aurobindo en los estadios tempranos de su desarrollo se encontraban en la literatura, en la poesía, en las lenguas y en la historia; en cuanto a la Madre sus aficiones eran, sin duda, el arte y la música. Pero estas inclinaciones, eran para ella formas de expresión que conducían a algo más profundo o revelaban alguna cosa oculta en el interior; la búsqueda de Dios y la realización espiritual eran su único objetivo en todas las cosas y estaba casi enteramente abandonada a sí misma en esta persecución. Muy raramente ocurría que recibiera alguna ayuda efectiva en forma de libro o persona: “Entre los dieciocho y los veinte años había logrado una consciencia y unión constante con la Presencia Divina... Yo lo había realizado *completamente sola*, sin *absolutamente nadie* que me ayudara, ni siquiera libros; ¡tú me entiendes! Cuando encontré uno -un poco más tarde cayó en mis manos el *Raja Yoga* de Vivekananda, y me pareció maravilloso, sabes, ¡que alguien pudiera darme alguna explicación! Esto me hizo adelantar en unos pocos meses lo que quizá me hubiera llevado años.”⁶

Cuando tenía veintiún años encontró a un hindú que le dio una copia de la Bhagavadgita. No era más que una traducción francesa defectuosa, pero pudo percibir, mediante su intuición, los contenidos verdaderos de las Escrituras hindúes. El hindú le aconsejó que se imaginara a Krishna como la Divinidad inmanente, como el Divino dentro de nosotros, y que leyese la Gîtâ con esta manera de percibir. La Madre siguió su consejo y “... en un solo mes había consumado toda la obra”⁷: ella había recibido la experiencia de Krishna como Dios inmanente. La Madre explicó más tarde a sus estudiantes que la Gîtâ era una escritura importante que elucidaba una Verdad esencial, y, sin embargo, faltaba una cosa en ella: la idea de la transformación de nuestra naturaleza exterior de hombre, que es el objetivo único y principal del Yoga integral de Sri Aurobindo.

¹ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 37.

² *Glimpses of the Mother's Life* 1: 38.

³ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 38.

⁴ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 39.

⁵ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 41.

⁶ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 54.

⁷ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 55.

)

III. PARÍS Y TLEMECÉN

La elevada realización interior de la Madre, y su radiación espiritual atrajeron pronto hacia ella a muchos buscadores. En 1906 se formó un pequeño grupo bajo su guía, que se denominó *Idea*. Se reunían regularmente los viernes por la tarde en su casa.- primero en la calle Lemercier, más tarde en la de los Lévis, y después, en 1910, en la de Val de Grâce. Aparte de los temas espirituales, también se discutía sobre experiencias ocultas. La Madre misma tenía muchas pero nunca las consideró como un fin en sí mismas; estaban estrictamente subordinadas a su objetivo principal: la realización y manifestación espirituales. La siguiente cita clarifica su actitud hacia lo oculto: “El conocimiento ocultista sin disciplina espiritual, si cae en manos impuras, es un instrumento peligroso, tanto para el que lo utiliza como para los demás. El conocimiento espiritual sin la ciencia oculta, carece de precisión y certeza en sus resultados objetivos; es todopoderoso únicamente en el mundo subjetivo. Ambos, cuando se combinan en la acción interior y exterior, son irresistibles e instrumentos adecuados para la manifestación del poder supramental.”¹

La Madre tuvo una vez una experiencia en París que ilustra cuán poderosa puede ser la valla protectora interior si la disciplina espiritual va combinada con el conocimiento oculto. En cierta ocasión, cuando paseaba por los Jardines de Luxemburgo y atravesaba un peligroso cruce, estando absorbida en una profunda concentración interior, recibió de repente una especie de golpe y saltó hacia atrás instintivamente. Al instante pasaba un tranvía -“era el tranvía que yo había sentido a pequeñísima distancia. El aura, el aura de protección había contactado -en ese momento era muy fuerte. Yo estaba entonces profundamente inmersa en el conocimiento del ocultismo y supe cómo mantenerla; había sido entrenada y ella me había lanzado literalmente hacia atrás, como si hubiera recibido una descarga física.”²

La disposición natural de la Madre para las experiencias ocultistas fue perfeccionada más adelante mediante un perfeccionamiento sistemático. En algún momento entre 1905 y 1906 se reunió en París con Max Théon, un judío polaco, que estaba sumamente avanzado en el conocimiento del ocultismo. Tenía una casa en Tlemecén, al Sur de Argelia, en los confines del Sáhara. Su esposa Alma, oriunda de la isla de Wight, también era una ocultista consumada. La Madre pasó uno o dos años en Tlemecén y tuvo numerosas experiencias, de las que se ha registrado sólo una pequeña fracción. Algunas de ellas parecen más bien increíbles, y, sin embargo, llegaron a ser auténticas por el hecho mismo de que la Madre misma las relata, debido a que su posición hacia los ‘milagros’ era muy cautelosa y no tenía ningún interés por el sensacionalismo. Sin embargo, contó a sus estudiantes algunos incidentes sorprendentes ocurridos en su propia vida, además de las experiencias de madame Théon, quizá para ilustrar que, sin duda, en los cielos y en la tierra existían más cosas que las imaginadas en nuestra filosofía. Así pues, decíamos (la Madre misma estuvo personalmente presente en los incidentes que relatamos) que una vez un mercader árabe estaba molestando repetidamente a madame Théon con preguntas inquisitivas. Entonces, en una ocasión, ella envolvió la mesa a la que estaba sentada, de una fuerza oculta. La mesa comenzó a moverse atacó al árabe e hizo que se alejara. En otra ocasión hizo una demostración a la Madre de cómo recargarse uno mismo de energía: se tumbó sobre su cama, y colocó un gran y jugoso pomelo sobre su plexo solar. Pidió a la Madre que volviera pasada una hora. “Una hora más tarde volví... y el pomelo apareció tan aplastado como una oblea. Esto significaba que Madame tenía un gran poder para absorber vitalidad: había extraído toda la energía vital de la fruta, que quedó transformada en algo blando y completamente plano. Y eso lo vi yo misma.”³

Madame Théon también contó a la Madre un gracioso incidente que había ocurrido unos pocos años antes, algo que parece haber sido extraído de un libro de cuentos de hadas. El administrador de Tlemecén había ordenado que se plantaran pinos en los cerros de alrededor de la ciudad para impedir que el río se secara. Pero debido a alguna confusión inexplicable se ordenó que fueran abetos en lugar de pinos; y así se hizo. Es bien sabido que los abetos son árboles que pertenecen a la vegetación autóctona de los países nórdicos y apenas se adaptan a paisajes como el del Sáhara. Por entonces, una noche, madame Théon tuvo una extraña experiencia. En su habitación apareció un pequeño gnomo con un gorro puntiagudo, unos zapatos de color verde-oscuro y una larga barba blanca. Estaba totalmente cubierto de nieve. Con la nieve fundiéndose y formando un charco en el piso, Madame Théon vio al invitado del libro de cuentos de hadas y le preguntó: “Pero ¿qué estas haciendo aquí?” El gnomo respondió: “¡Hemos sido llamados por los abetos! Los abetos llaman a la nieve; son árboles de los países donde nieva, y yo soy el Señor de la nieve; de manera que vengo anunciarte que... venimos. Hemos sido llamados; venimos.”⁴ Madame Théon finalmente, lo alejó para evitar un mayor daño a la habitación. A la mañana siguiente, cuando salió el sol se vieron las montañas cubiertas de nieve. Nunca antes había ocurrido esto en este país.

La Madre se dedicó intensamente a sus estudios sobre el ocultismo y no tuvo ninguna dificultad para soportar los enormes calores de la frontera con el Sáhara. En un ocasión, estando meditando alrededor del mediodía bajo un olivo, sintió de repente una sensación de inquietud, y abrió los ojos. Justamente unos cuantos pasos al frente había una cobra en posición vertical, silbando y desplegado su capuchón. Era una *naga* cuyo veneno mata instantáneamente. La Madre se dio cuenta de que probablemente ella misma le obstruía su intención de refugiarse en el árbol. Concentrada con toda la fuerza de su voluntad, y sin moverse, miró a la serpiente. Entonces ella apartó suavemente sus piernas, incluso mientras mantenía su mirada fija en la *naga*. Al final la cobra cedió, dio media vuelta y se precipitó en un estanque. Más tarde, en su vida, la Madre tuvo muchos encuentros con serpientes y siempre las instó, mediante el poder de su voluntad, a que se alejaran.

Cuando la Madre abandonó Tlemecén, una vez concluido su entrenamiento, Max Théon la acompañó en su viaje de vuelta a París, ya que deseaba viajar a través de Europa. En el Mediterráneo entró en una fuerte tormenta y se tenía la impresión de que se iba a producir una catástrofe. Entonces Théon le pidió a la Madre que fuera y la detuviera. Ella se retiró a su camarote, se concentró por un instante, y salió de su cuerpo. Sobre mar abierto encontró pequeñas entidades vitales que estaban causando el estrago. Les estuvo hablando durante media hora y al final logró persuadirles para que detuvieran sus travesuras y se alejaran del escenario. Cuando volvió a cubierta vio que la tormenta había amainado.

Uno de los miembros del grupo de estudio de la Madre de París fue una famosa tibetóloga, Madame Alexandra David-Neel. En cierta ocasión, en una entrevista, habló sobre aquellos tempranos días con la Madre:

“Pasamos tardes maravillosas junto con los amigos, creyendo en un gran futuro... Recuerdo su elegancia, su talento, su intelecto dotado de tendencias místicas.

“A pesar de su gran amor y dulzura, a pesar incluso de su inherente facilidad para hacerse olvidar tras acabar alguna acción noble, ella no podía lograr ocultar muy bien la enorme fuerza que portaba dentro de sí.”⁵

En 1912 la Madre dirigía un grupo de estudio con doce miembros, que se denominaba ‘Cosmique’. Distribuía entre ellos traducciones de las Escrituras hindúes, tales como la Gîtâ, los Upanishads o los Yuga-Sutras, e introducía a sus amigos europeos en la espiritualidad oriental. Uno de sus relatos, leído en voz alta al grupo, fue la siguiente parábola instructiva: “Las Virtudes, que habitualmente se encontraban dispersas por los mundos se reunieron en la

Sala de la Inteligencia dentro de los recintos del palacio de la Verdad. Allí está la Sinceridad con un “cubo de cristal purísimo a través del cual podían ser vistas las cosas tal como son”, y también otros muchos invitados que ya se han agrupado, entre ellos la Humildad, el Coraje, la Prudencia, la Caridad, la Justicia, la Amabilidad y la Paciencia. Por último llega un invitado que parece ser extraño para las Virtudes convocadas. “Ella era, sin duda, muy joven y delicada, vestida con una túnica blanca, muy sencilla, casi pobre. Camina hacia adelante unos cuantos pasos con timidez, con aire embarazoso. Obviamente con dificultades para ubicarse en medio de tal concurrida y brillante compañía, se detiene sin saber hacia quien dirigirse. Al final la Prudencia se acercó la cohibida recién llegada y le preguntó por sus credenciales. La desconocida Virtud respondió con un suspiro: “¡Ay! No me sorprende que sea una extraña en este palacio. Rara vez soy así invitada a algún lugar. Mi nombre es Gracitud.”⁶

El tema del primer encuentro de los miembros de “Cosmique” fue: “¿Qué meta debe realizarse, qué trabajo debe hacerse, qué medios hay que utilizar para su realización?” Y la Madre respondió en un trocito de papel: “La meta general que debe alcanzarse es el advenimiento de la armonía universal.” Ella se refiere más a “estados de ser que de algún modo jamás han sido conscientes en el hombre” y en relación con la tierra menciona, “varias fuentes de la fuerza universal que todavía están selladas para ella.”⁷ Éstos son sus primeros indicadores a la nueva Consciencia-Verdad que Sri Aurobindo denominó ‘Supermente’. Y al final de su papel dice que la meta es, “fundar, colectivamente, la sociedad ideal en un lugar adecuado para que florezca la nueva raza, la de los ‘Hijos de Dios’.”⁸

Dos años antes de su primer encuentro con Sri Aurobindo en Pondicherry ya había resumido en un papel el programa de su posterior colaboración con él.

¹ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 57 - 58.

² *Glimpses of the Mother's Life* 1: 64.

³ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 71.

⁴ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 75.

⁵ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 50 - 51.

⁶ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 1: 36.

⁷ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 111.

⁸ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 112.

)

IV. ANOTACIONES DIARIAS Y ENCUENTRO CON SRI AUROBINDO.

Las *Complete Works of Sri Aurobindo (Centenary Edition)* comprende veintinueve volúmenes (más un volumen-índice). La mayor parte de sus textos que fueron escritos por él, aunque contienen también las transcripciones de algún discurso. Además, algunos discípulos, como Nirodbaran o A. B. Purani, han tomado notas o grabado algunas charlas sostenidas con Sri Aurobindo. Él se comunicaba principalmente a través de la pluma (o de la máquina de escribir), pero su voz no ha quedado registrada.

Justo lo contrario es el caso de la Madre. De los quince volúmenes de sus *Collected Works*, la mayoría contiene transcripciones de sus discursos y charlas con los estudiantes, la mayoría de los cuales fueron grabados previamente en casset. El único trabajo escrito de la Madre, de cierta extensión, es *Prayers and Meditations*, una selección de anotaciones en su diario. Su origen se remonta a 1912, cuando meditaba, regularmente de madrugada, en su habitación, cuyo domicilio se hallaba situado en la calle Val de Grâce, de París. Sentada cerca de la ventana, con un rebozo cachemir sobre sus hombros, entraba en comunión con el Divino y anotaba sus experiencias en un diario. Extraídas de este diario, fueron publicadas en 1932 bajo el título de *Prières et Méditations*; el mismo Sri Aurobindo tradujo muchas de sus entradas al inglés.

La Madre explica en el prefacio el propósito de esta publicación. Los textos son medios para ayudar a “aquellos que se han comprometido a lograr su auto-dominio, a quienes desean encontrar el sendero que conduce al Divino, y a los que aspiran a consagrarse cada vez más completamente a la Obra Divina.”¹ Una gran parte de las citas de este capítulo serán extraídas de este diario.

Pasados algunos años, la Madre anuló su matrimonio con Henri Morisset y se casó con Paúl Richard, un famoso y culto filósofo, que estaba profundamente interesado por la espiritualidad oriental y occidental, además del Yoga vedántico. Tenía también planes políticos, y por ello en 1910, con motivo de la campaña electoral, se dirigió a Pondicherry, población del entonces enclave de la India francesa. También tenía la intención de consultar a un yogui, espiritualmente avanzado, acerca del significado simbólico de la estrella de David, y para ello fue a ver a Sri Aurobindo, exilado de la India británica. En lo que sigue, aportare-mos, en primer lugar, una breve semblanza de la vida Sri Aurobindo, vida que posteriormente se fusionaría cada vez más con la de la Madre.

Sri Aurobindo nació en Calcuta el 15 de Agosto de 1872. Su padre, de sentimientos anglófilos, lo envió, con sus dos hermanos, a la edad de siete años a Inglaterra para ser educados al estilo inglés. Pasó catorce años en este país. Primero permaneció con una familia inglesa en Manchester, después ingresó en el St. Paul's School de Londres, y más tarde estudió en el King's College de Cambridge. Ganó, mediante oposición libre, una plaza para el Indian Civil Service, pero quedó descalificado por no presentarse a la prueba de equitación.

En 1893 Sri Aurobindo retorna a la India, y durante los siguientes trece años que trabajó lo hizo en Baroda, primero en el Departamento Fiscal y en la Secretaría del Estado de Gujarat; a continuación, como profesor en el Instituto de esta ciudad, y, finalmente, como Subdirector del mismo. Durante este período estudió con entusiasmo las bases de la cultura hindú, aprendió el sánscrito, además de algunas lenguas modernas hindúes, y escribió gran cantidad de poemas. En 1905 se metió en la arena política y durante los años siguientes se convirtió en el editor de un diario, *Bande Mataram*. En un sinnúmero de artículos inspirados intentó remover la consciencia nacional hindú para fomentar el movimiento independentista.

En Baroda, a principios de 1908, tuvo la experiencia del Nirvana o Brahman silencioso. Más tarde, en ese mismo año, fue arrestado en Calcuta acusado de conspiración e ingresado durante un año, como prisionero bajo proceso, en la cárcel de Alipore. Allí tuvo su segunda experiencia espiritual decisiva: vio a Dios (Krishna), presente en todas las cosas y seres, moviéndose y expresándose Él Mismo a través de éstos. Después de su absolución en 1909 continuó por un tiempo en la política. Al año siguiente la dejó. Siguiendo una orden interior, salió primero para Chandernagore, y más tarde a Pondicherry, donde se consagró por entero a desarrollar un nuevo sendero de espiritualidad: el Yoga Integral.

Richard tuvo varios encuentros con Sri Aurobindo y una de sus preocupaciones se relacionaba con el significado del carácter simbólico del loto. Sri Aurobindo le explicó que el loto representa la apertura de la consciencia al Divino.

Cuando Richard volvió a Francia le habló a la Madre sobre Sri Aurobindo e iniciaron algún intercambio de correspondencia. En Abril de 1914, Sri Aurobindo escribió a un amigo comunicándole que el matrimonio Richards constituían un raro ejemplo de Yoguis europeos que no habían caído en la confusión, motivada por aberraciones, en el camino espiritual.

La Madre se sentía ahora irresistiblemente atraída hacia la India, el único país que ella había sentido siempre como su verdadera madre. En 1914 su anhelo, por fin, fue satisfecho y pudo embarcar con Paul Richard de camino a Pondicherry. Dejaron París el 5 de Marzo de 1914, y al siguiente día salieron en el vapor japonés “Kaga Maru”. En la cita del 8 de Marzo de su diario, la Madre hace referencia a una experiencia interior, un movimiento interior que es característico de su ser y que apunta hacia su futuro papel: asume en su consciencia a todos los pasajeros y los envuelve de amor, e intenta despertarles al Divino. En su experiencia interior el barco es “una maravillosa morada de paz, un templo que navega en Tu honor sobre las olas de la pasividad subconsciente, pasividad que debemos conquistar y despertar a la consciencia de Tu Divina Presencia.”²

El domingo se organizó un oficio religioso en el salón del barco, al que la Madre no acudió. Cuando el sacerdote le preguntó por qué no había ido, ella le respondió: “... no creo que seas sincero; ni tú ni tu rebaño. Todos fuisteis allí a cumplir una deber social y una costumbre social., pero en absoluto para entrar realmente en comunión con Dios.”³ Cuando el sacerdote le dijo que él iba a China como misionero, la Madre no tuvo pelos en la lengua al manifestarle su opinión sobre su misión: “Escucha: incluso antes de que tu religión hubiera nacido -ni siquiera hace dos mil años- la China poseía una filosofía muy elevada y tenía conocimiento del camino que le podría conducir al Divino; y cuando pensaban en los occidentales, los consideraban bárbaros. ¿Y tú vas allí a convertir a quienes saben más acerca de eso que tú mismo? ¿Qué vas a enseñarles? ¿A ser insinceros y representar ceremonias huecas en vez de seguir una filosofía profunda y un desapego a la vida que les lleve a una consciencia más espiritual?”⁴

La Madre y Paul Richard abandonaron en barco en Colombo y llegaron a Pondicherry en las primeras horas del 29 de Marzo. Mientras se aproximaban a la ciudad, la Madre tuvo la visión de una columna de luz en el centro de Pondicherry, y la intensidad de esta luz se hizo mayor en la estación ferroviaria cuando bajaron del tren.

En el mismo día de su llegada, el matrimonio encontró a Sri Aurobindo por la tarde en su residencia, en la rue François Martin. El primer encuentro físico con Sri Aurobindo fue una experiencia decisiva para la Madre, que se dio cuenta inmediata de que él era el hombre que con tanta frecuencia había encontrado en sus sueños y a quien llamaba ‘Krishna’. Ella estaba ahora profundamente convencida de que su lugar era el de estar a su lado, de que su trabajo estaba aquí, en la India. Tras el encuentro anotó en su diario:

4.(*Imagen de Sri Aurobindo. Ver libro*)

“Importa poco que haya miles de seres sumergidos en la más densa ignorancia: Él, a que vimos ayer, está en la tierra; su presencia es suficiente para demostrar que llegará un día en el que la obscuridad será transformada en luz y Su reino, establecido realmente sobre la tierra.”⁵

La Madre se había posado a los pies de Sri Aurobindo y vaciado completamente su mente abandonando todas sus ideas y conceptos, para dejarla totalmente abierta sólo a él. Transcurridos algunos instantes, descendió sobre ella un silencio infinito que se estableció en su mente. Esta experiencia produjo un profundo cambio interior en ella: “Tengo la impresión de que he nacido a una nueva vida y de que cualesquiera hábitos y métodos del pasado carecen de utilidad. Me parece que todo lo que antes era un resultado, ahora no es más que una preparación... Es como si me hubiese despojado de todo el pasado, de mis errores además de mis conquistas, como si todo eso hubiera desaparecido para abrir el camino a un nuevo nacimiento cuya existencia total debe estructurarse todavía... Una inmensa gratitud emergió de mi corazón. Me parece haber arribado, por fin, al umbral que tanto he anhelado.”⁶

Los Richards se reunían en esos días con Sri Aurobindo cada tarde, mientras que él se acercaba a ellos en domingo, día en que, tras su diario partido de fútbol, sus compañeros se le unían para comer con el matrimonio. Las conversaciones continuaban, con frecuencia, hasta bien entrada la noche.

Los Richards comenzaron a publicar entonces una revista filosófica, el *Arya*, en colaboración con Sri Aurobindo. Sri Aurobindo contribuyó con muchos artículos en los que exponía su propia interpretación de importantes Escrituras Sagradas hindúes, tales como los Vedas y los Upanishads, y escribiendo sobre Filosofía hindú además de historia universal y de la evolución del mundo. Aquí asentó las bases para algunas de sus obras mayores como *The Life Divine*, *The Synthesis of Yoga*, *The Secret of the Veda*, *The Humane Cycle*, etc. Richard colaboró aportando una colección de aforismos de pensadores, poetas, santos y sabios famosos, mientras que la Madre -la verdadera coleccionista de los mismos- se responsabilizaba de la contabilidad y ejecución. También prepararon una edición en lengua francesa (*Revue de la Grande Synthèse*). La primera tirada del *Arya* apareció el 15 de Agosto de 1914, cumpleaños de Sri Aurobindo, y era como un mensaje de Luz para el mundo, que justamente en ese año había sido precipitado en el caos de la Primera Guerra Mundial. Los objetivos de esta publicación mensual se daban en la página de portada como sigue:

1. El estudio sistemático de los problemas más acuciantes de la existencia.
2. La formación de una vasta síntesis de conocimiento, armonizando las diversas tradiciones religiosas de la humanidad, tanto orientales como occidentales. Su método será realista, absolutamente racional y trascendental, un realismo que consiste en la unificación de las disciplinas intelectuales y científicas con las de la experiencia intuitiva.”⁷

Mientras salían a la luz las primeras copias del *Arya*, Paul Richard fue notificado para que se uniera a la French Reserve Army, en Francia, y tuvo que abandonar Pondicherry. La Madre le acompañó, ciertamente contra su voluntad. Pero obviamente Sri Aurobindo sintió que el momento para su colaboración directa todavía no había llegado. Así pues, ellos iniciaron el viaje de vuelta el 22 de Febrero de 1915, un día después del cumpleaños de la Madre. Ella, más tarde, expresó en una de sus conversaciones, con evidente dolor: “Él (Sri Aurobindo) no me retuvo, ¿qué podía hacer yo? Tuve que marchar. Pero se quedó con mi ser psíquico. En Francia estuve una vez a punto de morir; los médicos me desahuciaron.”⁸ La separación de Sri Aurobindo y de la India fue un poderosísimo golpe para la Madre. Fue introducida, por así decir, en la vorágine de la Guerra Mundial para convertirse en su testigo silencioso. En París veía llegar los trenes cargados de soldados heridos y se emocionaba profundamente al ver la nobleza con que soportaban sus sufrimientos. Intentó ayudarles a su

manera, desarrollándolos interiormente en el amor, y descubrió que tenían una gran receptividad para su invisible obsequio.

Había una gran cantidad de anotaciones en su diario en esa época que reflejan los tumultuosos procesos de cambio del mundo, además de las pruebas por las que ella pasa.

“Oh Señor, esta tierra gime y sufre; el caos ha hecho de este mundo su morada.

“La obscuridad es tan grande que solamente Tú puedes disiparla. Ven. Manifiéstate; que Tu obra pueda ser realizada.”⁹

“Soledad, una severa e intensa soledad, y siempre esta fuerte impresión de ¡haber sido arrojada de cabeza en un infierno de obscuridad!... A veces...no puedo evitar que mi total sometimiento asuma un matiz melancólico, y la calma y el mudo conversar con el Maestro interior se transforme, por un momento, en una invocación casi suplicante. ‘Oh Señor, ¿qué debo hacer para que Tú me arrojes de esa manera a las sombras de la noche?’”¹⁰

Mientras tanto Sri Aurobindo proseguía su correspondencia con la Madre y le aportaba ayuda para superar su seria crisis. Tras la marcha de los Richards cargó él solo con toda la responsabilidad que implicaba la publicación del Arya. Escribía sesenta y cuatro páginas cada mes. Tras habersele sido propuesto buscar un lugar más seguro para residir que en Pondicherry, escribió a la Madre, el 6 de Mayo de 1915, una carta: “Toda la tierra está ahora bajo una ley y responde a las mismas vibraciones, y yo son escéptico para encontrar algún lugar a donde no nos persiga el fragor de la lucha. En cualquier caso, una retirada efectiva no parece ser mi destino. Debo permanecer en contacto con el mundo hasta que haya, o bien dominado las circunstancias adversas, o sucumbido, o arrastrado a la lucha entre el espíritu y el físico, en la medida en que esté destinado a continuarla.

Durante su seria enfermedad, la Madre se quedó residiendo en Lunel y el 19 de Abril de 1915 anotó en su diario cómo todas las circunstancias externas eran exactamente en aquel momento representaciones de lo realmente opuesto a su ideal de un mundo armonioso. “No ha llegado todavía la hora para realizaciones felices en las cosas físicas exteriores”, escribe con una visión de la sombría situación. Pero se somete silenciosamente a su sufrimiento y acepta que es voluntad del Señor que ella debe participar de esta obscuridad completa del mundo, y que la hace suya físicamente al borde de la muerte. Y sin embargo, permanece impertérrita en su determinación, en su profunda aspiración por una vida y una tierra más verdaderas, y conserva encendida la llama de su fe en medio del desastroso caos del holocausto. Mientras su cuerpo ha sido alejado de la actividad debido a una inflamación de su sistema nervioso, lleva a cabo su trabajo en los planos interiores que están fuera del alcance de las garras de la Muerte. En la siguiente cita aprendemos algo sobre las actuaciones multidimensionales de la Madre y llegamos a saber cuán lejos pudo llevar y acelerar la evolución del desarrollo individual de los buscadores de la Verdad, independientemente de su cuerpo.

“Yo estaba recostada en un sillón, frente al jardín. Me daba cuenta de que el poder espiritual estaba actuando silenciosamente en mí: podía continuar con experimentos ocultos a pesar de la enfermedad. Solía concentrarme en cosas, personas y circunstancias y deseaba ver si el poder actuaba. Trabajaba muy bien sobre los planos mental y vital. Entonces ensanché el campo de acción. Pude seguir haciendo mi labor en diversas partes de Francia y América y en otros lugares. Veía claramente los rostros de las personas estimuladas. Podían ser movidos a que hicieran aquello que no eran capaces de hacer por sí mismos. Estos fueron experimentos controlados.

“Pude ver que nada podía detener la acción; la actividad, incluso sin mi cuerpo, podía seguir adelante.

“Dondequiera que estuviera la llamada, yo podía atenderla.”

A partir de la solidez de estas citas, podemos asumir y afirmar con toda seguridad que ahora, tras su partida física, la Madre está de un modo similar influyendo en los acontecimientos de la tierra desde el plano físico sutil y guiando individualmente a todos los discípulos y devotos del mundo. “Incluso sin mi cuerpo la labor puede continuar.”; ésta es ciertamente la revelación de mayor significado.

¹ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 113.

² *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 1: 79.

³ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 128.

⁴ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 129.

⁵ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 131.

⁶ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 1: 88.

⁷ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 1: 106.

⁸ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 160.

⁹ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 1: 113.

¹⁰ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 1: 133.

¹¹ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 1: 138.

¹² *Glimpses of the Mother's Life* 1: 162.

)

V. EL JAPÓN (1.916 -1920)

Aunque los Richards habían vuelto a Francia de forma especial debido a que Paul había sido reclutado como reservista, solamente permanecieron allí durante un año. Paul fue liberado del servicio militar y se trasladó a Marsillargues con la Madre, adonde André, el hijo de la Madre, les visitó durante las vacaciones de ese verano y tuvo conocimiento, por vez primera, de la existencia de Sri Aurobindo. En Octubre le llegó el momento de integrarse al ejército, y desde entonces siempre sintió la protección de su excepcional Madre, guiándole a través de aquellos difíciles momentos. Mientras tanto, a Paul Richard le fue ofrecido algún trabajo en el Japón y con este motivo encontramos al matrimonio en Londres el 13 de Marzo de 1916 desde donde partieron, en un largo viaje por mar, al Extremo Oriente. Llegaron a su destino el mes de Junio y permanecieron durante cuatro años en el país del sol naciente, la mayor parte del primero en Tokio, y los tres siguientes en Kioto. Aprovecharon esa oportunidad para visitar otros puntos del país, especialmente lugares de peregrinaje. También estuvieron en China brevemente.

Para la Madre, este viaje le supuso un gran alivio. En este caso se trataba de un país que podía ofrecer, si no la profunda espiritualidad de la India, sí elevadas tradiciones y una belleza exquisita. “Durante cuatro años, desde el punto de vista artístico, viví de maravilla en maravilla,”¹ comentó más tarde en una conversación. Ha aportado descripciones minuciosas de la belleza de los paisajes japoneses y de la perfecta distribución de sus casas, que se fundían en total sintonía con su entorno, lo cual hacía que ciudad y Naturaleza se complementaran armoniosamente, por así decir. Asimismo ha destacado que incluso la gente sencilla poseía una sensibilidad estética altamente desarrollada y que solía pasar su tiempo libre fuera de casa, en la Naturaleza, admirando las hermosas montañas antes que buscar otras distracciones. Y, sin embargo, tenía algunas reservas. Añadió que todo esto no era más que “un control físico-mental maravillosamente organizado” y que era patente una auténtica penuria espiritual.

En cierta ocasión tuvo lugar un incidente, característico de los japoneses y divertido, siendo protagonista una amigo suyo japonés, y que fue comentado a los estudiantes del Ashram. Ella había conducido al joven a tener contacto con su alma y cuyo resultado fueron experiencias extraordinarias. Pero a la mañana siguiente había desaparecido sin más. Más tarde, la Madre lo encontró en la ciudad y le preguntó por su actitud. “¡Oh!, compréndame, descubrí mi alma y me di cuenta de que era más poderosa que mi fe en mi país y en el Mikado; si hubiera tenido que obedecer a mi alma, ya no habría sido un súbdito fiel a mi Emperador. Y tuve que marcharme.”³

Por otro lado, la Madre apreciaba la enorme vitalidad y energía del pueblo japonés. En tal caso parece que fue una previsión profética cuando en 1.917 escribió que el Japón “posee la vitalidad y la energía concentradas de una nación pero que todavía no ha alcanzado su cénit. Esta energía es uno de los rasgos más llamativos del Japón. Se hace visible en todas partes, y en cada uno de sus habitantes; los mayores y los jóvenes, los trabajadores, las mujeres, los niños, los estudiantes, todos... manifiestan en su vida diaria el más maravilloso atesoramiento de energía concentrada.”⁴ Hoy conocemos el potencial de un Japón que ya ha alcanzado su cénit...

Otra característica peculiar de la nación, “el secreto de su poder”, ha sido explicada por la Madre relacionándola con la antigua tradición de los samuráis: “Sabían cómo mantenerse en silencio; y aunque poseen la más refinada sensibilidad, son, entre la gente que he encontrado, la que menos la expresa. Un amigo en este país puede entregar su vida con la

mayor sencillez para salvarte, aunque nunca te haya comunicado previamente que te amaba con esa tal profundidad y de un modo tan desinteresado.”⁵

El matrimonio se alojó en Tokio en casa del doctor Okhawa, profesor universitario. Una larga amistad se fraguó entre las dos familias. La Madre asimiló enseguida el estilo de vivir japonés y vestía el kimono con gracia natural. También aprendió el arte floral muy desarrollado en este país. Aumentó el número de sus plantas en un jardín y comentó, en este contexto, una sorprendente experiencia que ilustra su íntima comunicación con la Naturaleza: cuando entraba en el jardín a proveerse de hortalizas para la comida, algunas le decían “No, no tomes.”, mientras otras la llamaban diciéndole “Cógenos, cógenos.”. “Así pues, era muy sencillo: me fijaba en las que deseaban ser tomadas y nunca toqué las que se mantenían silenciosas. Solía pensar que esto era algo excepcional.”⁶

En 1917 los Richards hicieron una excursión a Akakura Spa, una estación de montaña situada a ochocientos metros sobre el nivel del mar. La Madre experimentó una profunda paz en el bello paisaje de este apartado lugar turístico. A continuación viajaron a Kioto, la antigua capital del Japón, y tuvieron contactos con el doctor Okhata, fundador de un movimiento basado en la quietud, y que poseía algunas afinidades con el yoga hindú y ciertas propiedades terapéuticas. También tuvieron un encuentro con el doctor Kobayashi y su esposa, dos de los colaboradores más cercanos de Okhata. Una profunda amistad surgió entre la Madre y Mrs. Kobayashi, y con la cual meditaba frecuentemente.

En enero de 1919 una espantosa epidemia barrió todo el país. Solamente en Tokio se registraban cada día miles de casos de infección, y los enfermos fallecían regularmente al cabo de tres días. Si alguno sobrevivía al tercer día quedaba fuera de peligro antes de la semana. La Madre se protegió de tales estragos valiéndose de sus conocimientos del ocultismo y evitando toda relación mental con la enfermedad. Pero esta disciplina interior se hacía difícil porque alguien que estaba con ella le preguntaba constantemente qué era lo que se escondía detrás de tal epidemia. Un día la Madre tuvo que dirigirse al otro extremo de la ciudad y en el tranvía que tomó vio que todas las personas llevaban en sus rostros máscaras protectoras. Toda la atmósfera estaba saturada de un miedo insoportable. Finalmente la Madre misma comenzó a preguntarse involuntariamente: “Realmente, ¿qué significa esta enfermedad?, ¿qué hay detrás de ella?” Cuando volvió a casa percibió que se había contagiado. Los síntomas solían aparecer de golpe, inmediatamente después de la infección. La Madre cae en un elevado estado febril. Se llama al médico (sin ella saberlo), pero lo rechaza y rehúsa tomar los medicamentos recetados; deseaba deshacerse de la enfermedad desde el interior. Continuaba preguntándose qué podía haber detrás de esta pandemia. Entonces, “al final del segundo día, estando tendida y completamente sola, vi claramente un ser que tenía amputada parte de su cabeza, vestido de uniforme militar (o restos de este uniforme), y que se me acercaba con esa presencia mutilada hasta que se arrojó sobre mi pecho para succionar mi fuerza; lo miré detenidamente, y entonces me di cuenta de que yo estaba a punto de morir. Él estaba extrayendo toda mi energía vital... me quedé completamente clavada en la cama, sin moverme, en un trance profundo. Yo ya no podía moverme y él seguía succionando. Pensé: esto es el fin. Entonces recurrí a mis poderes ocultistas, sostuve una gran batalla y tuve éxito en hacer que se alejara de tal manera que ya no pudiera permanecer allí. Y me desperté.”⁷

Un poco más tarde, un amigo japonés fue a verla y comprendió inmediatamente qué había ocurrido. Le dijo a la Madre que la epidemia había quedado repentinamente bajo control y que apenas existían fallecimientos. La Madre le reveló su experiencia y él lo contó a otras personas. Incluso algunos diarios llegaron a publicar artículos sobre este incidente.

5.(*Fotografía de la Madre en Tokio, 1.917, en un estudio fotográfico. Ver libro*)

La Madre explicó el trasfondo de este terrible acontecimiento como sigue: Durante la Primera Guerra Mundial muchos soldados jóvenes y sanos fueron arrojados de golpe fuera de sus cuerpos desconociendo ellos que hubieran muerto físicamente. Y ahora estaban intentando desesperadamente recuperar sus arrebatadas vidas en otros cuerpos convirtiéndose de ese modo en vampiros. Todo aquel que se introdujo en la atmósfera de estas fuerzas quedó atrapado por la enfermedad, y solamente recuperaron la salud quienes no fueron atacados por tales seres. Los demás murieron invariablemente. “Sé cuánto conocimiento y fuerza fueron necesarios para mantener mi resistencia,” dijo la Madre. “Eso era irresistible.”⁸

“La consciencia, con toda seguridad, es más eficaz que los paquetes de medicamentos,” fue el comentario final de la Madre sobre este incidente. Ella siempre evitó ser tratada con medicinas, en la medida que le fue posible. En una ocasión contó a un sadhaka del Ashram que ella solía curar todas las enfermedades de su hijo André, cuando era joven, sin llamar al médico. Por supuesto, no todo el mundo puede imitar sus métodos, y además disponemos en el *Sri Aurobindo Ashram* de un grupo de médicos de todas las especialidades que se preocupan por la salud y el bienestar de niños y sadhakas.

Durante su permanencia en el Japón la Madre se encontró con el hijo de Tolstoy, que estaba recorriendo el mundo predicando a la gente que todas las personas deben hablar el mismo idioma, tomar el mismo alimento y vestir de la misma manera, con lo cual tendríamos paz en la tierra y felicidad para todos. Parece que la Madre habló con él, pero estaba atascado en estas ideas simplistas.

En 1.919 se encontró con Rabindranath Tagore coincidiendo en el mismo hotel por algún tiempo. Él le pidió que se hiciera cargo del Shantiniketan, su fundación educacional, pero la Madre no aceptó tal petición ya que sabía que su destino estaba en otro lugar.

En Abril de 1.920 pudo, por fin y para siempre, volver a Pondicherry. Iba acompañada de una dama inglesa, Miss Dorothy Hodgeson, a quien había conocido en Francia. Cuando su barco se aproximaba a Pondicherry, la Madre tuvo una experiencia extraordinaria: “Yo estaba en el barco, en alta mar, no esperando nada (por supuesto, interiormente activa, pero vivía físicamente en el barco), cuando, de repente, y de una forma abrupta, aproximadamente a dos millas náuticas de Pondicherry, la calidad -podría incluso decirse calidad física-, de la atmósfera del aire, cambió de tal manera que supe que estábamos entrando en el aura de Sri Aurobindo. Fue una experiencia *física*...”⁹

¹ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 181.

² *Glimpses of the Mother's Life* 1: 182.

³ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 183.

⁴ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 184.

⁵ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 184.

⁶ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 186.

⁷ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 202.

⁸ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 202.

⁹ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 1: 201.

)

VI. PONDICHERRY (1.920 – 1.926)

La Madre volvió a la India, volvió a Pondicherry, esa pequeña ciudad del Sureste donde Sri Aurobindo proseguía su yoga integral desde 1910. Su vuelta era ahora definitiva y fue para no abandonar nunca de nuevo la India, el país de su elección. Su relación con Paul Richard estaba en esta época al borde de la ruptura, puesto que ahora podría seguir su destino y establecer una colaboración definitiva y más íntima con Sri Aurobindo. Era probablemente claro para Paul que la Madre estaba ahora ofrendándose completamente a Sri Aurobindo y que existía una clase de colaboración y desarrollo en sus relaciones con él que él no sería capaz de seguir. Pudo reconocer en Sri Aurobindo a un gran Yogui y a un gran sabio, pero no quería convertirse en su discípulo, y además pudo haber intentado alejar a la Madre de esa realidad. Pero este esfuerzo estaba condenado a fracasar, y entonces abandonó Pondicherry. Mantuvo los viajes a la India por algún tiempo, pero más tarde se marchó a América donde fundó un Centro de Estudios Asiáticos.

La Madre había previsto esta evolución en una significativa visión que Sri Aurobindo relató una vez a un discípulo: “La Madre (Mirra), Richard y yo íbamos a alguna parte. Vimos a Richard descender a un lugar desde el cual era imposible subir. Después nos encontramos sentados en un carruaje cuyo conductor lo llevaba por subidas y bajadas de una montaña. Al final se detuvo en el pico más elevado. Su significado era completamente claro para nosotros.”¹

La Madre y Miss Hodgeson fueron a residir en principio a alguna casa de huéspedes, trasladándose después a la Pensión Bayoud, en la rue St. Martín. El 24 de Noviembre de 1920 se produjo una fuerte tempestad y las lluvias inundaron la ciudad. El tejado de un almacén, situado en frente del templo de Vinayak, se había desplomado. Cuando Sri Aurobindo fue informado de que tampoco era seguro el tejado de la casa en la que estaba la Madre, les pidió a ella y a su amiga inglesa que se cambiaran a la suya, en la rue François Martin. Desde entonces la Madre ha estado residiendo siempre en la misma casa que Sri Aurobindo, en cualquier parte que fuera. Ahora estaba llevando a cabo un Yoga intensivo con él y la sâdhanâ descendió de la mente al plano vital. Como resultado la Madre experimentó un cambio físico visible: “... tras un mes de Yoga, yo aparentaba tener exactamente dieciocho años. Y a alguien que vino aquí, que me había visto anteriormente, que había vivido conmigo en el Japón, le resultaba difícil reconocerme. Me preguntó, ‘Pero ¿eres tú realmente?’ y yo le contesté ‘¡Por supuesto que soy yo!’”²

Una sorpresa semejante experimentó Ambubhai Purani con Sri Aurobindo, a quien había visto en Pondicherry en 1.918. Cuando volvió en 1.921 notó, al verlo, un claro cambio en su complexión. “¿Qué te ha ocurrido?” exclamó Ambubhai asombrado. Sri Aurobindo le explicó que se había producido una gran transformación en su sistema nervioso e incluso en su estructura física, con motivo del descenso de la consciencia superior a su plano vital. Purani también vio a la Madre en ese momento por vez primera: “Ella estaba de pie junto a la escalera cuando Sri Aurobindo subía después de la comida. Yo nunca había visto tal belleza sobrenatural; parecía tener unos veinte años, cuando en realidad tenía cuarenta y tres.”⁴

Más adelante, cuando el Yoga descendió al plano físico, esta manifestación extraordinaria de juventud en la Madre tocó a su fin, ya que tenían que ser resueltos obstáculos considerables y llegar a un acuerdo con el ser físico que se resistía a su transformación. Pero ésta era la labor apropiada de Sri Aurobindo y la Madre para preparar todavía el plano físico, que hasta ahora había sido desatendido por los yoguis, con el fin de poder hacer descender la Luz Suprema. Era una tarea extremadamente difícil, un forcejeo con el elemento “Tierra”, una lucha con las fuerzas del mundo.

Ellos recibieron un anticipo de las dificultades venideras durante el episodio del ‘lanzamiento de piedras’ que tuvo lugar a mediados de Diciembre de 1.921. Datta (Mrs. Hodgeson) había reprendido a un cocinero llamado Vatel por su mal comportamiento. Éste esperó vengarse por el reproche y recurrió un individuo que practicaba la magia negra. Pasado algún tiempo comenzó a caer de forma repentina una lluvia de piedras en el patio de la casa, aunque no se vio a nadie que las arrojara. Fue llamada la policía pero nada pudo hacer sobre ese asunto. Finalmente, cuando la avalancha de piedras se hacía demasiado peligrosa, la Madre entró en profunda meditación y encontró la causa. Descubrió tres entidades vitales sometidas a un hechizo mágico. Les ordenó que se marcharan y ya no volvieron más. Una vez que la magia negra fue inutilizada, su fuerza mágica rebotó sobre el inductor como una especie bumerang. Vatel cayó muy enfermo y tuvo que ser ingresado en el hospital. Cuando Sri Aurobindo fue informado de que el cocinero estaba agonizando, dijo “¡Oh, sólo por unas pocas piedras!”⁴, y Vatel recuperó la salud esa misma tarde.

La llegada de la Madre a la vivienda de Sri Aurobindo acarreó varios cambios domésticos. Los discípulos habían vivido hasta entonces un poco libremente y sin obligaciones. Sri Aurobindo apenas interfería en lo que hacían, ya que él estaba inmerso en su propia sâdhanâ. Propiamente hablando, él no interpretaba todavía en esa época el papel de gurú, y por este motivo sólo podemos hablar con reservas de ‘discípulos’. La Madre llegó a formar parte de esta comunidad en ese momento y reorganizó la casa entera. Los libros fueron perfectamente apilados en aparadores y todo encontró su lugar adecuado. Al mismo tiempo comenzaron las meditaciones colectivas en las que tomaban parte Sri Aurobindo, la Madre y los miembros del grupo, además de los visitantes. Todos estos cambios y la nueva disciplina hicieron que se rebelaran o quejaran algunos de los discípulos, pero la Madre, conforme pasaba el tiempo, era aceptada y reconocida. Sri Aurobindo la dejaba cada vez más a cargo de las tareas de la casa y también manifestaba a los buscadores que se dirigían a él como guía, que les ayudaría “a través de Mirra”. La devoción y el respeto que ella sentía por él provocaba gradualmente un cambio en las relaciones entre Sri Aurobindo y sus discípulos. Nolini Kanta Gupta, que conocía a Sri Aurobindo incluso desde los tiempos de la política activa, y que más tarde llegó a convertirse en el Secretario del Ashram, escribe con referencia a estos primeros tiempos, “la Madre enseñaba a su manera, y nos hablaba y mostraba en la práctica real, cuál era el significado del discípulo y del maestro... Era la Madre quien nos abría los ojos...”⁵

Fue en esta época cuando fue preparada la fundación del Ashram, aunque ello no fuera conscientemente planificado o discutido. Las cosas tomaban su propio rumbo y se producía una evolución orgánica. Es característica de la Madre que, incluso por aquel entonces, incluyera ya en este proceso de desarrollo a miembros del mundo animal y vegetal. En el patio de la casa adquirió forma un jardín muy bien cuidado, y algunos gatos, que recibían de la Madre una atención especial, encontraron su acomodo en la pequeña comunidad. Ella hacía comida especial preparada para ellos y les asignó nombres especiales. Éstos no eran gatos ordinarios que llegaron aquí para la Madre. Había una gata que solía llevar todos sus cachorrillos a la Madre tan pronto como podían utilizar sus ojos y los dejaba caer a sus pies, como si buscara su bendición para ellos. Otro gato tomaba parte en la meditación colectiva y su cuerpo solía agitarse y temblar, mientras sus ojos permanecían cerrados, como si tuviera algunas visiones.

Un día, a un gatito llamado Kiki se le ocurrió jugar con un escorpión, y éste le picó. Rápidamente subió a la Madre y le mostró la pata que estaba ya hinchándose peligrosamente. “Cogí a mi pequeño gato -era realmente una animalito dulce-, lo puse sobre una tabla y llame a Sri Aurobindo. Le dije, ‘A Kiki le ha picado por un escorpión; debemos curarlo.’ El gato torció su cuello y miró a Sri Aurobindo con sus ojos ya un poco vidriosos. Sri Aurobindo se

sentó delante de él a la vez que lo miraba. A continuación veíamos que este gatito comenzaba a recuperarse, a volver en sí, y al cabo de una hora dio un salto y se marchó completamente curado.”⁶

Podemos ver, de un reportaje de Champaklal, hasta qué punto la Madre se preocupaba de estos representantes del mundo animal. “Por aquellos primeros días, ella misma solía preparar el pudin. De este pudin ponía una cierta cantidad en un pequeño cuenco; le solía añadir un poco de leche, y lo batía con una cuchara hasta convertirlo en líquido y uniforme. Ella me mostraba cómo hacerlo, y de forma que no debería quedar ningún grumo... Y ¿sabéis a quien iba destinada esta parte del pudin? A los gatos. Más tarde supe que éstos no eran gatos realmente, sino algo más.”⁷

Mientras tanto, Sri Aurobindo daba grandes pasos en su sâdhanâ. Su objetivo era alcanzar la Supermente, una nueva Consciencia-Verdad global, la única que puede dar una solución a los problemas del mundo. En la historia espiritual de la humanidad ha sido experimentada, hasta este momento, por sólo unos pocos rishis védicos, pero no se ha establecido como principio cósmico en la consciencia terrestre. Y esto era exactamente lo que Sri Aurobindo quería hacer. Comentó más de una vez que su vida solamente podría considerarse realizada si pudiera llevar a cabo una nueva realización por el mundo: él no había venido meramente para repetir las realizaciones del pasado. En Abril de 1920 escribió una carta a su hermano Barin:

“Sin alcanzar la Supermente es imposible conocer los últimos secretos del mundo. El enigma del mundo no puede ser resuelto sin ella.”

“Pero alcanzarla no es fácil. Después de quince años, estoy justamente ahora en el más bajo de los tres estratos de la Supermente. Intento enderezar todos mis movimientos hacia ella. Pero una vez que la siddhi sea completa, ya no habrá duda de que el Divino concederá la Siddhi de la Supermente a los demás a través de mí con muy poco esfuerzo. Es entonces cuando comenzará mi *verdadera obra*. No me apura llevarla a cabo.”⁸

Ya en 1926, tres o cuatro mujeres pertenecían al grupo y meditaban regularmente con la Madre. Fue la época en que se produjo un importante crecimiento de discípulos que se acercaban a ella para buscar su orientación. Era obvio que Sri Aurobindo estaba cada vez más retirado, dejando a la Madre no sólo la organización exterior, sino también la responsabilidad de la Sâdhanâ interior de los discípulos. En alguno de estos meses ocurrió también que él no llamara ya “Mirra” a la Madre, sino “Madre”. Incluso los primeros discípulos se habían dado cuenta de que él expresaba con frecuencia el nombre de ‘Mirra’ con un ligero titubeo y como deteniéndose, por decirlo de algún modo, en la *M*. Después, por fin, llegó el gran momento, cuando el nombre predestinado apareció en sus labios, aunque desconocemos la fecha exacta.

Durante sus charlas vespertinas en 1926, Sri Aurobindo enfatizaba ocasionalmente la importancia de un vínculo entre la supermente y la mente propiamente dichas. Él dió a este vínculo el nombre de ‘sobremente’, la cual, según una imagen que la Madre utilizó en cierto momento, permanece tan lejos por encima de la mente como lo está la Luna de la Tierra, mientras que la Supermente, en tal imagen, correspondería al Sol.

Al comenzar el mes de Noviembre, la posibilidad del descenso de tal consciencia superior fue insinuada en las conversaciones. Existía una especie de expectación en el aire, y la presión de la Fuerza superior llegaba a ser cada vez más fuerte, y hasta casi insoportable. Finalmente llegó el día del gran acontecimiento, el 24 de Noviembre de 1926. Fue a media tarde cuando la Madre había llamado a todos los discípulos a una reunión especial. Algunos estaban ocupados con su trabajo, otros paseaban por la playa. A las 6 en punto todos estaban reunidos en la galería, frente a la habitación de Sri Aurobindo. Sobre la pared, detrás de la silla donde él se sentaba, pendía una cortina de seda negra mostrando tres dragones chinos. La cola de cada dragón alcanzaba la boca del otro. Existía en China una vieja profecía que

vaticinaba que la Verdad se manifestaría sobre la Tierra cuando los tres dragones se reunieran; simbolizan las tres regiones: la tierra, la mente y el cielo.

Mientras se experimentaba un profundo silencio, los discípulos sintieron la presión de la atmósfera. Algunos vieron un torrente de Luz que descendía de lo alto. A continuación llegaron Sri Aurobindo y la Madre y se hizo una meditación. Después los dos avatares bendijeron a sus discípulos, y de nuevo meditaron por unos breves momentos. Todos ellos sintieron con claridad que algo especial había sucedido, la atmósfera estaba muy cargada de vibraciones de Luz. Cuando Sri Aurobindo y la Madre se retiraron, Datta manifestó en un momento de inspiración: “El Señor ha descendido hoy al físico.”⁹

Más tarde, Sri Aurobindo explicó el significado de este descenso: “El 24 de Noviembre de 1.926, se produjo el descenso de Krishna al físico. Krishna no es la Luz supramental. El descenso de Krishna significaba el descenso del Altísimo Sobremental preparando, aunque no él mismo realmente, el descenso de la Supermente y del Ananda. Krishna es el Ananda-maya; sostiene la evolución a través de la Sobremente dirigiéndola hacia su Ananda.”¹⁰

Los siguientes nueve o diez meses estuvieron marcados por acontecimientos espectaculares. Casi todos los días se producían ‘milagros’ y el tiempo pasaba como un sueño divino. Mientras tanto, Sri Aurobindo se había retirado completamente para preparar la manifestación de la Supermente por medio de su concentración interior. Exactamente veinticuatro discípulos habían estado presentes el día 24 de Noviembre, y Sri Aurobindo les dio instrucciones explícitas para adoptar la guía de la Madre, ya que él haría todo el trabajo a través de ella. En la siguiente cita la Madre informa sobre los cambios producidos tras el descenso de la Sobremente al físico:

“De repente, e inmediatamente, las cosas tomaron una cierta forma: una creación muy brillante fue elaborada con extraordinario detalle, con maravillosas experiencias, contacto con los seres divinos, y toda clase de manifestaciones que se consideraban milagrosas... Un día, fui, como lo hacía habitualmente, a contar a Sri Aurobindo lo que estaba sucediendo - habíamos llegado a algo realmente interesante, y quizá me mostré algo entusiasmada en mi relato de lo que había tenido lugar; entonces Sri Aurobindo me miró... y dijo: ‘Sí; esto es una creación de la Sobremente. Es muy interesante, y muy bien hecho. Tú llevarás a cabo milagros que te harán famosa a través de todo el mundo, serás capaz de dirigir los acontecimientos sobre la tierra en desorden, sin duda,...’ y entonces sonrió y dijo: ‘Será un gran éxito. Pero es una creación de la Sobremente. Y no es el éxito que nosotros deseamos. Nosotros queremos establecer la Supermente sobre la tierra. Uno debe saber cómo renunciar al éxito inmediato para crear un mundo nuevo, el mundo supramental en su integridad.’

“Con mi consciencia interior lo entendí inmediatamente; unas pocas horas más tarde, la creación avanzaba... y desde este momento comenzamos de nuevo sobre otras bases.”¹¹

¹ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 1: 205.

² *Glimpses of the Mother's Life* 1: 212.

³ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 212.

⁴ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 217.

⁵ *Nolini & Amrita, Reminiscences* pp. 63-64.

⁶ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 223.

⁷ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 224-225.

⁸ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 230.

⁹ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 233.

¹⁰ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 233.

¹¹ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 235-236.

VII. LA FORMACIÓN DEL ASHRAM.

Hay algunas manifestaciones de Sri Aurobindo y la Madre que indican que no ansiaban convertirse en gurús. Y sin embargo adoptaron este cometido cuando, en el curso natural de los acontecimientos, tal función recayó sobre ellos. Algo similar sucedió con el Ashram, que no fue planificado conscientemente ni necesariamente deseado desde el comienzo. Esto puede aseverarse a tenor de las declaraciones de Sri Aurobindo.

Al principio no existía el Ashram; sólo unas cuantas personas que fueron a vivir próximas a Sri Aurobindo y a practicar el Yoga. Fue solamente algún tiempo después de que la Madre viniera del Japón, cuando estas relaciones incipientes tomaron la forma de Ashram, más a partir del deseo de los sadhakas, que querían confiar toda su vida interior y exterior a la Madre, que de alguna intención o plan de ella o de Sri Aurobindo.”¹

Lo que la Madre y Sri Aurobindo tenían *in mente* no era un Ashram en el sentido tradicional hindú, sino una especie de laboratorio espiritual en el que debería intentarse una Vida Divina nueva e integral a una escala mucho más amplia que la que incluso se hubiera intentado con anterioridad. Incluso aunque Gurú y discípulos se reunieran aquí para la Realización de Dios, lo cual justifica el nombre de ‘Ashram’ -Sri Aurobindo aceptó el término tras alguna vacilación-, el modelo era básicamente diferente. Cuando Surendranath Jauhar, un hombre de negocios hindú, llegó al Sur de la India en una gira y visitó el Ashram, inmediatamente notó esta diferencia. Allí no había monjes ni ascetas, ídolos, recitaciones o cánticos devocionales, u otras formas de la vida de un Ashram tradicional hindú. “Cuando entramos en el complejo ashramita vimos a un cierto número de personas, todas ellas vestidas sencilla y pulcramente, y algunas incluso en pantalón y chaqueta, pero no santos ni sannsyasis, nada de monjes ni místicos, ninguna cabeza rapada..., nadie predicaba, nadie rezaba, ningún tutor intelectual, ningún sermoneador...”² Entonces vi a la Madre: “En su modo de andar era majestuosa, en su rostro una gracia iluminadora, y sus ojos lanzaban destellos que perforaban la obscuridad por debajo y en su entorno. Mi mirada quedó clavada en su figura intangible, cuya calma y bello rostro irradiaban luz, y haciendo toda la atmósfera tan sobrenatural, que ella parecía de pies a cabeza un ángel descendiendo de los cielos...”³ Surendranath Jauhar se unió al Ashram con toda su familia y más tarde fundó, por sugerencia de la Madre, el *Delhi Branch of the Sri Aurobindo Ashram*, junto con ‘*The Mother’s International School*’.

Sería un error considerar que el nuevo estilo de vida en el Ashram y el alejamiento de la tradición hindú, implicaran el completo rechazo de esta última. De hecho, lo que se hacía aquí era superar la fase ascética de la tradición hindú, la cual equiparaba, de un modo unilateral, espiritualidad con renuncia. A través de esta aproximación, valores tales como prosperidad, salud y trabajo, no solamente habían sido frecuentemente descuidados, sino también despreciados en su totalidad. Sri Aurobindo y la Madre estuvieron trabajando conscientemente contra esta tendencia, incluso aunque el proceso fuera lento, ya que ellos tenían que crear, al principio, una nueva base para una vida más vasta que no debería ser una simple imitación mejorada de la vida ordinaria. También debemos poner de relieve que algunos elementos de la espiritualidad hindú encontraron su lugar en la vida del Ashram, como por ejemplo, el Prana, o la postración ante el gurú; Dharsan, la visión del gurú y la recepción de sus bendiciones; la distribución del alimento como Prasad, ofrecido al Divino; las meditaciones; el uso de ramitas de incienso, etc. Si quisiéramos encontrar un vínculo con la tradición hindú, tendríamos que retrotraernos a los tiempos védicos, cuando la vida integral, la abundancia y prosperidad, la igualdad de los sexos, y una actitud afirmadora de la vida, eran cultivadas de un modo parecido por los buscadores espirituales. Esta aproximación

integral se perdió en las últimas épocas, cuando se impusieron el Mayavada (Ilusionismo) y el ascetismo unilateral.

En una carta de 10 de Enero de 1.933 la Madre explicaba a su hijo André el estilo de vida en el Ashram: “La vida que nosotros llevamos allí está tan lejos de la abstinencia ascética como de una comodidad enervante; la simplicidad es la regla, pero una simplicidad llena de variedad; variedad de ocupaciones, de actividades, de gustos, de tendencias, de naturalezas; cada uno es libre de organizar su vida como le plazca, la disciplina es reducida al mínimo indispensable que se requiere para organizar la existencia de ciento diez o ciento veinte personas y evitar los movimientos que vayan en detrimento de la realización de nuestra meta yóguica.”⁴

Lo que se intentaba allí era una vida espiritual con la variedad y la plenitud en cada uno que, sin embargo, no deberán desviarse a un disfrute de lujo y de comodidades. A los sadhakas se les requería aprender a utilizar todas las cosas con una actitud justa y no para tergiversar tal plenitud como una realización del ego. Sri Aurobindo clarificó este punto en una carta: “La Madre no proporciona a los sadhakas comodidades, porque cree que satisfarían los deseos, los caprichos, los gustos, las preferencias –en el Yoga la gente debe superar estas cosas. En cualquier otro Ashram no recibirían ni el diez por ciento de lo que ellos reciben aquí... La primera regla del Yoga es que el sadhaka debe contentarse con lo que le venga, mucho o poco; si las cosas están ahí, debe ser capaz de utilizarlas sin apego ni deseo; si no están, debe mantenerse indiferente por su ausencia.”⁵

El número de sadhakas crecía rápidamente en esa época. Durante el descenso de la Sobremente, el 24 de Noviembre de 1.926, se presentaron veinticuatro discípulos. A mediados de 1927, había alrededor de treinta residiendo en cinco casas; en Agosto de 1.929, más de ochenta y cinco vivían en diecisiete casas; un año más tarde, el número alcanzaba el centenar, en veintiuna casas. En una carta a André, fechada el 23 de Agosto de 1.930, la Madre hace una evaluación: El Ashram tiene ahora, entre otras cosas, cinco coches, doce bicicletas, garajes, talleres, una biblioteca y una sala de lectura, almacenes generales, una lechería y una panadería. “Date cuenta”, dice ella, “de que esto no es algo insignificante. Y como tengo a mi cargo todo esto, puedo decir con propiedad que estoy ocupada.”⁶

La Madre iniciaba el día por la mañana temprano, sobre las cuatro, y más o menos sobre las seis iba a la terraza de la casa acompañada de algunos miembros del Ashram. A continuación un sadhaka hacía sonar una caracola para anunciar la entrada de la Madre en la Sala de Meditación. El prana se practicaba por espacio de una o dos horas. A partir de este momento se sucedían las entrevistas con ella que duraban hasta el mediodía. Después, la ella misma distribuía los platos a los sadhakas en el Refectorio. Posteriormente se desplazaba a la habitación de Sri Aurobindo, y finalmente se sentaba en el Prosperity Hall con algunos sadhakas. A veces se hacía meditación; otras, surgía una conversación generalizada y ella daba algunas charlas especiales. Había también “juegos florales”: La Madre había asignado significados específicos a un sinnúmero de flores, tales como “Realización”, “Pureza”, “Fe”, “Entrega”, “Perfección”, etc., y en estas sesiones componía ramilletes de flores de una forma peculiar. Entonces a los sadhakas se les pedía que reunieran los significados de tal manera que pudiera formarse una frase significativa. Damos a continuación dos ejemplos:

Solamente a aquellos que tienen una *humildad* verdadera les será concedido el *poder*.
(10.10.1929)

Acércate al Divino con *gratitud amorosa* y encontrarás el *Amor del Divino*.
(14.10.1929)

El sadhaka que encontrara la sentencia sugerida por la Madre, o quien se acercase más íntimamente, recibía como premio algún dulce. La Madre también organizaba otros juegos,

como mantener en equilibrio un limón grande sobre la cabeza, u otras diversiones de habilidad. No existía un programa fijo; el grupo actuaba según la inspiración del momento. Los sadhakas en estas actividades tenían la experiencia de la Madre como la que tienen unos hijos con la suya, proporcionándoles alivio a la rigurosidad de la concentración del Yoga, lo cual no quiere decir que éste no continuara allí, sino que se verificaba de una manera menos visible; justamente “como un juego”.

Una actividad regular, después de 1.927, fue “la distribución de la sopa”, la cual, no obstante, era menos una ceremonia que un profundo intercambio espiritual entre la Madre y los sadhakas. Tenía lugar al caer la tarde, a las siete o a las ocho. La Madre se sentaba en un sillón, con sus pies descansando en un pequeño escabel. Meditaba por unos momentos, poniendo sus manos sobre la fuente de la sopa, con las palmas apuntando hacia abajo, como si estuviera vertiendo su fuerza en el contenido. Después la fuente era desplazada a su derecha y con un cucharón la repartía a los sadhakas, quienes se arrodillaban ante ella uno tras otro ofreciéndole su taza. A veces caía en trance durante la distribución, y el respectivo sadhaka debía esperar por unos momentos, hasta que ella le sirviese. Como Sri Aurobindo explicaba, la sopa “era un medio por el que el sadhaka tenga la posibilidad de recibir algo de la Madre a través de un intercambio en la consciencia material”⁷. En su relato sobre esto, K. D. Sethna ha reflejado algo de aquella atmósfera mística que envolvía la distribución de la sopa: “Era éste un acto muy importante, celebrado cada tarde. Me producía la impresión de un arrebató propio de los Misterios Antiguos. Su atmósfera era parecida a la que podría experimentarse en algún templo secreto de las antiguas religiones egipcias o griegas...”⁸

Desde 1.927, el primer día del mes era celebrado como el ‘Prosperity Day’. En este día la Madre entregaba a los sadhakas lo necesario para cubrir sus necesidades o requerimientos, tales como ropa, artículos de uso escolar, y demás. Éstos podían hacer sus peticiones con antelación en un vale. Algunos, con frecuencia, solamente pedían a la Madre bendiciones, mientras que otros hacían una larga lista de lo que necesitaban. Tanto unos como otros eran correspondidos.

En 1.930 se practicaba el prana durante cinco días a la semana, dejando los otros dos para el reparto de flores en el momento de la sopa. En esta época muchos sadhakas se reunían por la mañana en el pavimento delante del balcón de la Madre para tratar de verle. Por regla general se la esperaba hasta su aparición, a las seis y cuarto de la mañana, pero con frecuencia se retrasaba. Incluso entonces, unos cuantos sadhakas seguían esperando su presencia. Esto evolucionó a un dharsan regular en el balcón que se prolongó hasta llegar a treinta años. En la cita siguiente la Madre explica lo que ella hacía por los discípulos durante el dharsan: “Cada mañana, en el balcón, tras establecer un contacto consciente con cada uno de los que estaban presentes, yo me identificaba con el Señor Supremo y me fundía plenamente en Él. A continuación mi cuerpo, completamente pasivo, no era más que un canal a través del cual el Señor pasaba libremente Sus fuerzas, y vertía sobre todos ellos Su Luz, Su Consciencia y Su Alegría, según la receptividad de cada uno.”⁹

Además, se celebraban tres dharsans especiales: los de las conmemoraciones de los nacimientos de la Madre y Sri Aurobindo, días 21 de Febrero y 15 de Agosto respectivamente, y el 24 de Noviembre, conmemorativo del descenso de la Sobremente. En 1939 fue añadido el 24 de Abril (fecha de la llegada definitiva de la Madre a Pondicherry). El dharsan comenzaba a las 6,30 de la mañana y duraba hasta las 2 de la tarde. Tenía lugar en una salita situada al Sureste de la habitación de Sri Aurobindo, y a cada sadhaka o visitante se le concedía noventa segundos para pasarlos en presencia de los dos avatares. Esta celebración permaneció inalterada hasta 1.938, año en que Sri Aurobindo sufrió una fractura del fémur, y no pudo presentarse al dharsan de Noviembre. Después, el número de sadhakas y visitantes

creció tanto, que esta clase de dharsan individual ya no fue posible, y sólo se permitía que pasaran en fila por delante de Sri Aurobindo y de la Madre, para abreviar el procedimiento.

El dharsan no debe considerarse como una simple ceremonia de reverencia hacia el gurú. Su propósito verdadero era permitir que los discípulos participasen en el respectivo avance interior y en la realización del maestro, y transmitir algo de esto a ellos. La Madre se expresaba en esto contexto: “ En los días en que Sri Aurobindo solía dar el Dharsan, antes de que lo verificara, se producía siempre una concentración de ciertas fuerzas o de una cierta realización que él deseaba dar a la gente. Y de esta manera cada Dharsan marcaba un desarrollo hacia adelante; cada vez se añadía algo más. Pero esto era en un tiempo en el que el número de visitantes era muy limitado.”¹⁰ Podemos asumir que este propósito de transferir la fuerza espiritual permaneció el mismo incluso en tiempos posteriores, pero ya no tenía lugar con la misma intensidad y forma concreta.

¹ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 236.

² *S. Jahuar, MyFateful Journey*, pp. 5-7.

³ *S. Jahuar, MyFateful Journey*, p. 7.

⁴ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 60.

⁵ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 45.

⁶ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 60.

⁷ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 57.

⁸ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 1: 289.

⁹ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 68.

¹⁰ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 71.

)

VIII. LA SÂDHANÂ

El Ashram fue formado con el objetivo de proporcionar un marco adecuado para la práctica de la sâdhanâ, la disciplina espiritual de los buscadores. Incluso en sus años jóvenes la Madre había concebido la idea de que debiera existir un lugar donde los empeñados en encontrar a Dios pudieran dedicarse completamente a la vida espiritual sin preocupaciones materiales ni problemas. Tal lugar se estaba configurando en este momento, y la Madre supervisaba su desarrollo en todos sus detalles, mientras que Sri Aurobindo abría un camino hacia la Supermente que, eventualmente, debía ser alcanzado interiormente por todos los sadhakas. La meta que él se había fijado estaba muy por encima del tradicional *moksha*, liberación espiritual del aspirante. La Madre explica en la siguiente declaración los motivos de la sâdhanâ integral.

“... la Sâdhanâ de Sri Aurobindo comienza donde las demás acaban. Lograda la unión con el Supremo, uno debe hacer descender este logro al mundo exterior y cambiar las condiciones de vida sobre la tierra hasta su total transformación. De acuerdo con este objetivo, los sadhakas del Yoga integral no se retiran del mundo para dirigirse a una vida de meditación y contemplación. Cada uno debe consagrar, al menos una tercera parte de su tiempo a un trabajo útil. Todas las actividades están representadas en el Ashram, y cada uno elige aquella que más congenie con su naturaleza, pero debe realizarla con espíritu de servicio y generosidad, manteniendo siempre la mirada puesta en la transformación integral.”¹

Los sadhakas eran invitados a abrise enteramente a la Fuerza divina y a participar, en la medida de lo posible, del progreso interior de los dos avatares. En los primeros años había una disciplina un tanto severa. La familia y las relaciones vitales entre los sadhakas estaban, en su mayor parte, excluidas. Cada uno quedaba a merced de sí mismo y tenía que mantenerse en pie él solo ante el Divino. La Madre misma conducía la sâdhanâ de los discípulos, en tanto que su número fuera limitado: “Nosotros comenzamos con treinta y cinco, treinta y seis; pero incluso hasta ciento cincuenta, incluso hasta ciento cincuenta era como... estaban como acogidos como dentro de una cáscara de huevo en mi consciencia, tan íntimos, sabes, que yo podía dirigir todos sus movimientos, interiores y exteriores, en cualquier momento, noche y día. Y naturalmente, así lo creo, en estos días hicieron algún progreso. Es absolutamente cierto que yo hacía la sâdhanâ por ellos, ¡*en todo momento!*”²

Posteriormente, cuando el número de discípulos había aumentado considerablemente y se aceptó a los niños en el Ashram en el curso de la Segunda Guerra Mundial, se produjeron muchos cambios y quedó establecida una infraestructura más vasta. La Madre explicaba que esa ampliación del radio de vida era necesaria una vez que la vida como tal debía ser transformada en toda su plenitud y con todas sus manifestaciones. Pero incluso entonces tenía que ser observado un mínimo de disciplina: el tabaco, las bebidas alcohólicas, el sexo y las actividades en política, fueron prohibidos ya que su consumo o dedicación debilitarían la atmósfera del Ashram y se constituiría así en un obstáculo para la manifestación supramental.

Mientras, la acción de la Madre se hacía más difícil debido a los numerosos problemas y obstrucciones. Los sadhakas eran una representación selectiva de la humanidad. Como tal personificación, no solamente incorporaban en sí mismos las más altas posibilidades para la humanidad, sino también sus más profundas resistencias contra el descenso de la Luz divina. Todos los obstáculos debían ser abordados y elaborados, y cada una de las pequeñas victorias significaba un bien para toda la humanidad. Podemos imaginar que detrás de cada sadhaka hay una fila interminable de hombres de parecida tipología, los cuales se aprovecharían de su

victoria o participarían de las consecuencias de su derrota. Se estaba asumiendo una poderosa acción.

Algunos sadhakas deseaban ser guiados directamente por Sri Aurobindo, pero les escribió que tendrían que recibirla a través de la Madre y que éste era el camino más efectivo para la práctica de su yoga. Las mismas disposiciones habían sido propuestas para todos los sadhakas, y él no estaba preparado para hacer ningún tipo de excepción. Algunos sadhakas estaban sufriendo, porque no eran ellos mismos, sino otros, quienes estaban constantemente en íntima compañía con la Madre. En este sentido Sri Aurobindo también tuvo que escribir muchas cartas para eliminar los malentendidos y aclarar que era la apertura interior lo que tenía una importancia decisiva. La envidia, los celos, el orgullo, el egoísmo -todas las variantes del ego humano- tenían su participación en el juego, y tuvieron que ser eliminadas por la Madre con una paciencia sin límites. Swami Vivekananda había utilizado el símil de la cola del perro en su tendencia natural a enrollarse cualquiera que pudiera ser el método para enderezarla; ésta es la característica real de la naturaleza humana, cuya transformación requiere un tesón propio de Sísifo. La manifestación de la Supermente requería una fundamentación segura en la forma de un núcleo de sadhakas entregados completamente al Divino. Sri Aurobindo dijo en una ocasión que necesitaba un centenar de tales sadhakas que vivieran exclusivamente para el Divino, para ser capaz de llevar adelante esta labor. La admisión en el Ashram no garantizaba el éxito espiritual -era sólo la confirmación de una posibilidad de realización.

Básicamente, la sâdhana del Yoga integral avanza en tres escalones de transformación: el psíquico, el espiritual y el supramental. Los principales medios son: la auto-ofrenda al Di-vino y una intensa aspiración. Si estas dos disposiciones son verificadas por el sadhaka, el Divino responde con el descenso de lo alto de una Fuerza suprema y de su Gracia; solamente estos dones pueden llevar a cabo tales transformaciones.

La transformación psíquica es el primer paso, preparatorio e indispensable. Conlleva un giro decisivo del ser íntegro hacia el Divino, una eliminación de todos los elementos groseros y oscuros de la naturaleza y una organización de todas las partes del ser -la física, la vital y la mental- en torno del psíquico. El ser psíquico es el alma en evolución, que acompaña en sucesivos renacimientos a otros cuerpos y asimila la esencia de todas las experiencias. Crece lentamente en el curso de sus encarnaciones humanas hasta que, por fin, aflora al primer plano para dirigir desde aquí la naturaleza del hombre hacia su origen divino. Es como un hilo de plata que atraviesa todos los nacimientos; el único factor permanente, aunque distinto del Atman, el Yo que es *siempre-el-mismo*, inmutable, y del que el ser psíquico es un delegado en el mundo en evolución. Solamente existe en los seres vivientes que habitan la *tierra*, la cual es, por así decir, el punto focal de la evolución del universo. Sri Aurobindo ha aportado elaboradas explicaciones en sus escritos acerca del ser psíquico, y la Madre se refiere con frecuencia a él en sus charlas. Es uno de los descubrimientos específicos de los dos avatares, y, además, su gran mérito es haber llevado, por fin, la claridad a los términos de yo y alma.

Junto con la transformación psíquica, pero generalmente cuando se ha alcanzado un grado elevado en este escalón, comienza la transformación espiritual, que supone un descenso de la Luz, Alegría, Fuerza y Verdad a todo el ser del hombre, el cual queda irrevocablemente estabilizado en el Divino e Infinito. Solamente después de que esta transformación haya llegado a ser completa, o casi completa, puede asumirse la transformación supramental, en cuyo proceso la naturaleza íntegra del hombre queda transformada y divinizada, incluidas las mismas células del cuerpo. Queda formado un nuevo ser al que Sri Aurobindo denomina superhombre; un término que nada tiene en común con la idea popular del superhéroe de los cómics ni con el aristocrático hombre superpotente imaginado por Nietzsche. Sri Aurobindo

tenía, dicho sea de paso, un completo conocimiento de los escritos del poeta-filósofo alemán, refiriéndose a él en sus propias obras más de dos docenas de veces. Señala que Nietzsche ha acertado en algunas intuiciones con respecto al hombre del futuro, pero que las estropeó y desfiguró al introducirlas en su mente pensante. Una de estas intuiciones es la idea de que esta evolución no se detendrá con el hombre y que desarrollará un nuevo ser que será tan diferente del ser humano, como éste lo es del simio. Hay también otros pensamientos, especialmente en *Thus spoke Zarathustra*, que llegan a aproximarse a la concepción aurobindiana. Pero en general fue inducido al equívoco por su idea del hombre-dominador (Herrenmensch), el cual, en términos hindúes, es una figura asúrica con características anti-divinas. Por eso erró en su objetivo; un fallo que, posiblemente, tuvo unas consecuencias más que filosóficas.

El superhombre de Sri Aurobindo es un ser cósmico, en íntimo contacto con toda vida del universo, y consciente de la unidad de toda la existencia. Es un centro dinámico del Divino sobre la tierra; actúa, libre de ego, en armonía con las leyes universales. Es un canal para el Amor, la Luz y la Verdad divinos sobre la Tierra. En un estadio de desarrollo más elevado, también su cuerpo está incluido en el proceso de transformación, comenzando por un cambio de las funciones físicas y continuando por las mismas células del cuerpo. Ocasionalmente se hace una distinción entre el superhombre y el ser supramental. Mientras que el primero representa, por así decir, lo máximo que puede hacerse del ser humano en el proceso de transformación, el ser supramental es ya un miembro de una especie superior originaria de un plano que está por encima del de los seres humanos. Posee ya un cuerpo superior, más plástico que no está sujeto a las leyes de la mortalidad ordinaria, formado, por así decir, de una substancia-espiritual materializada. Para hablar en un tono más comprensible, tal ser podría -utilizando una divertida comparación de K. D. Sethna- colocarse sonriente y sin transpirar bajo el ecuador del sol, utilizando algún sistema de refrigeración interior, y también podría sentirse cómodo y sin tiritar en el Polo Norte por su capacidad de producir calor dentro de sí mismo.

Éste es el ideal, la meta remota. En términos generales podemos decir que para la mayor parte de los buscadores sólo los dos primeros estadios de transformación son a primera vista relevantes, aunque la Supermente, como un sol distante, pueda tener algún impacto indirecto en nuestro ser y prepararlo para una futura realización. Organizar todas las partes del ser alrededor del Psíquico, y mantenerlo siempre en el primer plano, es una labor en sí misma considerable a cuya necesidad se refiere la Madre una y otra vez en sus conversaciones. Ella ayudaba con frecuencia a los sadhakas o devotos mediante su intervención para restablecer el contacto perdido con el centro interior y para hacerlo prevalecer contra la depresión, la duda y el deseo. Sri Aurobindo ha señalado que el ser psíquico que se abre es realmente la auténtica llave para una sâdhanâ exitosa en este Yoga.

“Permanecer psíquicamente abierto a la Madre es todo lo necesario para que la obra o Sâdhanâ evolucione progresivamente; éste es uno de los principales secretos, el secreto central de la Sadhana.”³

“Solamente aquellos que sean capaces, mediante la aspiración y la meditación en la Madre, abrirse y recibir su acción y trabajar interiormente, pueden salir victoriosos en este Yoga.”⁴

¹ *Glimpses of the Mother's Life 2: 46-47.*

² *Glimpses of the Mother's Life 2: 49.*

³ *Glimpses of the Mother's Life 2: 85.*

⁴ *Glimpses of the Mother's Life 2: 85.*

IX. LA ACCIÓN INTERIOR.

La actividad exterior de la Madre -su función como cabeza y organizadora del Ashram, como un gurú de los sadhakas-, era solamente uno de los aspectos de su vida, el lado visible de su acción. Poseía también otra existencia de mayor dimensión en los planos interiores. Las experiencias internas que, según sus propias declaraciones, tenían lugar ininterrumpidamente, podrían, en verdad, ocupar toda una biblioteca si hubieran sido anotadas momento a momento. Pero sólo una fracción de ellas ha sido grabada, parcialmente en sus conversaciones, parcialmente en *Savitri*, de Sri Aurobindo. Esta obra fundamental en la poesía de Sri Aurobindo, que toma su fuerza motriz de un relato del Mahabharata -una obra épica de la literatura hindú-, es una epopeya espiritual de cerca de veinticuatro mil estrofas de carácter libre. Sri Aurobindo expresa aquí sus propias experiencias, su odisea espiritual, en versos mántricos e indaga todo completamente para recibir inspiración de los planos más elevados que son accesibles a un poeta. *Savitri* refleja, en clave de lenguaje, no sólo su propio caminar yóguico, sino también las experiencias de la Madre. Ella ha dicho que hasta aproximadamente principios del siglo tuvo experiencias de índole ocultista sobre las que nunca habló a Sri Aurobindo, pero que en determinado período, estando en el Ashram, cuando por la mañana él le solía leerle en voz alta lo que había escrito por la noche en *Savitri*, encontraba pasajes que reflejaban estas tempranas experiencias suyas.

A continuación ofrecemos una breve muestra de la poesía mántrica de Sri Aurobindo. Es un profundo retrato de Savitri o, podemos decir, de la Madre misma.

*Near to earth's wideness, intimate with heaven,
Exalted and swift her young large-visioned spirit
Voyaging through worlds of splendour and of calm
Overflew the ways of Thought to unborn things.
Ardent was her self-poised un stumbling will;
Her mind, a sea of white sincerity,
Passionate in flow, had not one turbid wave...
Her look, her smile, awoke celestial sense
Even in earth-stuff, and their intense delight
Poured a supernal beauty on mens' s lives.¹*

Sucedía ahora con total naturalidad que un número siempre creciente de sadhakas y de devotos se concentraban en la Madre y requerían su atención. Cascadas sin fin de plegarias se dirigían a ella, peticiones de socorro en la Sâdhanâ, ayuda en la vida, apoyo en las enfermedades y calamidades. Y como ella dijo en cierta ocasión, eso formaba parte de su misión (e incluso puede ser así hoy, si continúa el trabajo interior) y *debía* tener en cuenta todas las plegarias sinceras, como parte de su acción cósmica. Los discípulos, que solicitaban su ayuda y le escribían, lo mismo que a Sri Aurobindo, con frecuencia recibían la respuesta en su interior, una vez acabada la carta o tras haberla enviado, o tan pronto como llegaba a sus destinatarios. En la siguiente misiva a un discípulo, Sri Aurobindo nos da una idea del volumen de actividad interior a la que estaba sometida la Madre.

“Ciertamente la llamada de X para solicitar ayuda llegó a la Madre, aunque no pudieran presentarse todos los detalles que ella relata en su carta a la mente física de la Madre. Llamadas de esta clase siempre le están llegando. A veces se acercan al centenar juntando todas ellas, y siempre las contesta. Las circunstancias son de todo tipo, pero cualquiera que sea la necesidad que ocasione la llamada, la Fuerza está allí para responder. Éste es el principio de esta acción en el plano oculto. No es de la misma clase que una acción humana ordinaria, y no necesita una comunicación escrita u oral de aquel que llama; un

intercambio de comunicación psíquica es absolutamente suficiente para poner la Fuerza en acción.”²

Incluso durante la noche continuaba esta acción de la Madre, como Sri Aurobindo señaló en otra carta:

“El descanso nocturno de la Madre no es dormir, sino una consciencia interior en la que ella está en contacto con las personas o actuando en cualquiera que sea el destino. Al mismo tiempo ella es consciente, pero ella no arrastra todo eso siempre en su memoria. Una llamada llegaría a la mente vigilante ocupada, como llega el pensamiento de la persona -en un estado más libre o más concentrado, como una comunicación procedente de la persona en cuestión; en una concentración más profunda, o durmiendo, o en estado de trance, ella vería la persona que viene o le habla, o ella misma iría allí. Además de esto, dondequiera que la Fuerza se halle actuando, su Presencia está allí.”³

Todavía otro aspecto importante de su actividad interior fue su Yoga de transformación física, cuyo proceso era también básicamente invisible. Abordaremos este asunto en el Capítulo XV.

¹ *Savitri (Cent. Ed.) pp. 14-15.*

*Cerca de las anchuras de la tierra, íntimo de los cielos,
Exaltado y veloz su joven espíritu de vasta imaginación
Viajando a través de los mundos del esplendor y de la calma
Sobrevolaba los caminos del Pensamiento a las cosas no nacidas.
Ardiente era su voluntad autoserena y directa,
Su mente, un mar de blanca sinceridad,
Apasionada en su fluir, carecía de movimientos turbidos...
Su mirada, su sonrisa, despertaban un sentimiento celestial
Incluso en la substancia de la tierra y su intenso deleite
Vertía una belleza sobrenatural en las vidas de los hombres.*

² *Glimpses of the Mother's Life 2: 86-87.*

³ *Glimpses of the Mother's Life 2: 87.*

)

X. CUATRO ASPECTOS DE LA MADRE

En cierta ocasión, un sadhaka preguntó a Sri Aurobindo por qué la Madre tenía distintas apariencias en distintos momentos, incluso en el mismo día. Incluso podían ser observados sus cambios físicos. Sri Aurobindo respondió que dependía de la personalidad que ella manifestaba en ese instante, que “ella tiene muchas personalidades y el cuerpo es suficientemente plástico para expresar algo de cada una de ellas cuando se dan a conocer.”¹ En un trabajo breve, titulado *The Mother*, Sri Aurobindo ha descrito las personalidades de la Madre. El eje central de esta obra clásica está constituido por la descripción de sus cuatro aspectos principales:

“Cuatro grandes Aspectos de la Madre, cuatro de sus principales Poderes y Personalidades se han mantenido al frente de su guía de este Universo y en sus relaciones con el juego terrestre. Uno de tales Poderes es su personalidad de vasta calma y sabiduría comprensiva, benignidad tranquila e inagotable compasión, soberanía e insuperable majestad, y grandeza que todo lo gobierna. Otro encarna su fuerza de espléndida potencia e irresistible pasión, su disposición guerrera, su voluntad arrolladora, su prontitud impetuosa y vigor que estremece el mundo. El tercero es brillante, dulce maravilloso, con su profundo secreto de belleza, armonía y grácil ritmo, su opulencia sutil, apremiante atractivo y cautivadora gracia. El cuarto está equipado con su cercana y profunda capacidad de conocimiento íntimo, con su cuidadosa obra sin tacha, su tranquila y exacta perfección en todas las cosas. Sabiduría, Fuerza, Armonía y Perfección son sus diversos atributos, y son estos Poderes los que ella introduce en el mundo... A los cuatro les asignamos respectivamente los grandes nombres de Maheshwari, Mahakali, Mahalakshmi, Mahasaraswati...”²

Una de estas Fuerzas, Mahakali, la localizamos ya en los primeros años de la vida de la Madre, cuando protegía a una compañera de clase de los insultos de un matón y que lo lanzó con vehemencia al suelo, obviamente con una fuerza sobrenatural. Entre todas las personalidades de la Madre, Mahakali es una de las que con mayor dificultad soporta el buscador. Por otro lado, es también la más efectiva. Como un tajo de sable cae sobre la falsedad en el ser del buscador, e intenta extirparle el elemento erróneo mediante de una operación quirúrgica rápida, aunque muy dolorosa en sus comienzos. Esto puede ocurrir en forma de choque repentino, de un insoportable reproche, o de un riguroso rechazo. Incluso mientras el ego es golpeado en el proceso, y es el ‘perdedor’, el alma recibe una oportunidad para seguir adelante, una vez derribada la costra que le circunda. Pero esto presupone que el buscador no deberá identificarse con demasiada energía con su ego de tal manera que impida la acción de la Gracia o reducir su eficacia.

Mahalakshmi es la Personalidad más accesible a los seres humanos; “no existe ningún aspecto de la Divina Shakti más atractivo al corazón de los seres encarnados”³, escribe Sri Aurobindo. Los animales también se vuelven hacia ella encantados e incluso los más feroces se convierte en mansos ante su presencia, dice la Madre en un comentario.

Maheshwari es la Fuerza que subyace y elabora las grandes líneas de la creación. Tiene la visión de todo y determina cómo será el universo. Está menos interesada en los detalles, que son abordados por Mahasaraswati. Esta última es la diosa de la Perfección e insiste que todo trabajo debe ser ejecutado con el mayor esmero.

Hay otras Personalidades de la Madre que, sin embargo, permanecen en el trasfondo y son más difíciles de recibir. Entre ellas podemos enumerar especialmente la de Ananda, la alegría divina. Sólo este Poder “puede franquear el abismo existente entre las alturas supremas del espíritu supramental y las profundidades más bajas de la Materia”⁴. Esta Personalidad descendió en 1946, pero ningún sadhaka estaba preparado para recibirla. “...si

6.(*Fotografía de La Madre. 'Realización'*)

ella tiene que quedarse aquí y llevar a cabo su acción”, explicaba la Madre a sus discípulos, “debe encontrar al menos un ser humano que tenga las cualidades requeridas en el vital y en el físico, una especie de super-Parsifal dotado de una pureza espontánea e integral, pero poseyendo al mismo tiempo un cuerpo sólido y el suficiente equilibrio como para sostener con flexibilidad la intensidad del Ananda que él conlleva.”⁵

¹ *Glimpses of the Mother's Life 2: 24.*

² *Glimpses of the Mother's Life 2: 27-28.*

³ *Glimpses of the Mother's Life 2: 28.*

⁴ *Glimpses of the Mother's Life 2: 30.*

⁵ *Glimpses of the Mother's Life 2: 31-32.*

)

XI. SRI AUROBINDO Y EL MUNDO. (1938 – 1950)

Las antiguas Escrituras hindúes abundan en información sobre la luchas entre las fuerzas asúricas (no divinas u hostiles) y las divinas. Este tema está ya tratado en el Veda, pero algunos estudiosos occidentales se han imaginado que se refieren a un conflicto entre los invasores arios y los nativos dravidianos, a pesar de que no exista en absoluto evidencia alguna en la literatura antigua con respecto a tal invasión. Sri Aurobindo ha aportado un elaborado comentario sobre este curioso malentendido que incluso tuvo consecuencias políticas en la forma de un antagonismo que no es normal entre los hablantes de las denominadas lenguas dravidianas, que habitan el Sur de la India, y quienes hablan los lenguajes arios y que residen en el Norte. También nos ha dado la clave al verdadero significado del lenguaje simbólico del Veda en su obra *The Secret of the Veda*.

El Mahabharata y los Puranas también hablan de la lucha entre los Dioses y los Asuras. El primero es en sí mismo la historia de un conflicto entre dos partes que representan respectivamente el dharma (la rectitud) y el adharma (el desorden). Sri Krishna, el avatar de esa época, que debe ser visto en íntima conexión con Sri Aurobindo (Sri Aurobindo constató que existía unidad de consciencia entre él mismo y Sri Krishna), entra en la batalla constituyéndose en el auriga del héroe principal de las fuerzas progresistas en la guerra. La Bhagavadgita nos dice cómo aporta él un potente apoyo psicológico a Arjuna y lo saca de una profunda crisis interior justamente en vísperas de la batalla. Aunque en estas Escrituras antiguas el lado divino, al final, siempre sale victorioso, los asuras alcanzan a veces terribles triunfos sobre las fuerzas divinas, concediéndoles una victoria y un dominio temporales.

Un drama similar ha sido representado ahora en el mundo del siglo XX. Mientras que Sri Aurobindo y la Madre estaban intentando colocar los fundamentos para una nueva Edad de oro, poderosos demonios como Hitler y Stalin estaban retrocediendo en el tiempo, atemorizando al mundo con sus atrocidades. De ellos, Hitler era el peligro inmediato ya que tenía una sed insaciable de dominar el mundo y estaba extendiendo sistemáticamente su imperio. Sri Aurobindo conocía muy bien todo lo que estaba sucediendo a pesar de su alejamiento de la vida pública, y utilizaba su Fuerza aquí y allá para dar una dirección positiva a diversas situaciones críticas. En contraste con otros sistemas hindúes, su Yoga no es independiente de los aconteceres del mundo; el descenso de la Supermente está vinculado a la necesidad de un cierto progreso, de una cierta receptividad de la naturaleza de la tierra como tal, y un poder atávico como el de Hitler constituía en ese momento un obstáculo muy importante para su obra. Sri Aurobindo estaba, por lo tanto, ya preparado para la batalla; sin embargo, se dio la circunstancia de que, coincidentemente, sufrió un duro golpe en forma de accidente en la noche del 23 al 24 de Noviembre, al dar un traspies en una piel de tigre produciéndose la fractura del fémur de su pierna derecha. La recuperación requirió un tratamiento que se alargó varios meses. La Madre también estuvo concentrada con todo su poder para tal recuperación, y por ello quedaron limitados tanto sus pranas como sus encuentros con los sadhakas. Paradójicamente ese accidente también significó el final de su aislamiento, puesto que debía depender de la ayuda de sus colaboradores con los que se permitía explayarse en largas conversaciones. Los discípulos también tenían ahora una oportunidad para ver a Sri Aurobindo y a la Madre juntos, y llegaron a entrever sus profundos vínculos. “La Madre y yo somos una sola cosa e iguales.” Escribió Sri Aurobindo. “Sin él, yo no existo; sin mí, él no se manifiesta.”¹ declaró la Madre, y esta relación espiritual única entre dos avatares constituía el fundamento para la obra de la revelación supramental.

Tras el accidente de Sri Aurobindo, la Madre dio dharsan solamente a los shadakas impresionados y a los visitantes. Cuando en Abril del siguiente año llegó a saberse que Sri Aurobindo se había recuperado suficientemente de las consecuencias del accidente, los sa-

dhakas pidieron un dharsan especial, ya que el 15 de Agosto aparecía demasiado lejano. Sri Aurobindo consintió, y desde entonces el 24 de Abril, coincidiendo con la fecha de la llegada definitiva de la Madre a Pondicherry, se constituyó en el cuarto dharsan del año.

Los años siguientes estuvieron enteramente dominados por los eventos de la Segunda Guerra Mundial. Sri Aurobindo puso toda su Fuerza detrás de los aliados, y especialmente de Churchill. Un acontecimiento especial en el que intervino fue la evacuación exitosa de Dunquerque. Según algunas referencias históricas, las fuerzas alemanas se retuvieron, 'por razones inexplicables', de llevar a cabo un rápido avance, que hubiera sido fatal para los aliados. Otra fecha significativa fue la del 15 de Agosto de 1.940, conmemoración de su nacimiento. Hitler tenía la esperanza de difundir por radio en ese día, desde el Palacio de Buckingham, la noticia de una Inglaterra derrotada. Pero su Luftwaffe no pudo someterla, y lo que sucedió es que el ejército alemán perdió en ese día setenta y cinco aviones en una batalla aérea en los cielos Inglaterra. La invasión proyectada fue finalmente abandonada después de que la RAF hubiera infligido enormes pérdidas a la aviación alemana el 15 de Septiembre.

Debido a sus facultades ocultistas, la Madre fue capaz de mirar en las profundidades del ser de Hitler, y descubrió que se hallaba en contacto con un asura, causante de las guerras y que se empeña en hacer todo lo posible para evitar la llegada de la unidad universal.

"Hitler... estaba en contacto con un ser al que él consideraba como el Ser Supremo: este ser llegó y le aconsejaba, le decía todo lo que debería hacer. Hitler solía retirarse a la soledad y permanecía allí el tiempo que fuera necesario para entrar en contacto con su 'guía' y recibir de él inspiraciones que él cumpliría más tarde con puntual exactitud. Este ser, al que Hitler tenía por el Supremo, estaba claro que era un Asura, uno que en el ocultismo era denominado 'el Señor de la Mentira', pero que se proclamaba a sí mismo 'el Señor de las Naciones'... Generalmente solía aparecerse a Hitler vistiendo coraza y yelmo de plata; una especie de llama salía de su cabeza y le envolvía una atmósfera de luz deslumbrante, tan deslumbrante que Hitler apenas era capaz de mirarla. Solía decir a Hitler todo lo que tenía que hacerse -jugaba con él como con un mono o un ratón. Había decidido claramente hacer que Hitler cometiera todas las extravagancias posibles, hasta el día en que le partiera el cuello."²

Cuando Hitler iba de éxito en éxito por Europa, y cuando su avance parecía irresistible, la Madre utilizó su poder ocultista para controlar al 'Señor de la Mentira' y obró de tal ma-nera que Hitler adoptó la decisión de atacar a su otrora aliado Stalin. Mientras los dos titanes estaban enzarzados en la batalla, los aliados disfrutaron de un respiro.

En ínterin surgía otro problema en el mismo Ashram. Como la mayor parte de los cam-pesinos, muchos sadhakas hindúes estaban deseosos no por la derrota de Hitler, sino más bien por la rápida destrucción del Imperio Británico, lo cual supondría la tan esperada liberación del dominio extranjero. Sri Aurobindo y la Madre tenían que trabajar contra esta idea de los sadhakas a través de muchas cartas y declaraciones, pidiéndoles que no ayudaran a la causa de Hitler con falsos argumentos, porque su victoria significaría un potente revés para la evolución e implicaría el sometimiento, no sólo de toda Europa, sino también del mismo continente asiático, mientras que una victoria de los aliados mantendría todas las expectativas abiertas a un avance evolutivo. Sri Aurobindo escribió en una carta: "Incluso si yo supiera que los aliados iban a abusar de su victoria o a menospreciar la paz..., a pesar de todo, pondría mi fuerza a su disposición. Al menos las cosas no serían la centésima parte de malas que si ellos estuvieran bajo Hitler. Los caminos del Señor todavía quedarían abiertos -mantenerlos despejados es lo que importa."³

Hubo muchas dificultades que surgían tras la estela de la Segunda Guerra Mundial. Las reservas alimenticias era más bien críticas, y esto en un momento en el que muchos de los sadhakas del Nordeste de la India, que estaban ahora en la zona de peligro, debido al

avance de los aliados orientales de Hitler, el ejército japonés, trasladaron a sus hijos y familia a Pondicherry. Debido a estas circunstancias especiales la Madre admitió, por vez primera, niños en la vida del Ashram y abrió una escuela el 2 de Diciembre de 1943. Comenzó con veinte, pero su número crecía de forma constante. La Madre misma participaba también en las clases. Cuando se le preguntó más tarde por qué no habían sido admitidos los niños antes de la guerra, dijo:

“...Hijos míos; eso es muy sencillo. ¡Porque donde hay niños, tienes que estar ocupada con ellos solamente la mayor parte del tiempo! Los niños son criaturas muy absorbentes. Todas las cosas deben organizarse en función de ellos, todo debe ser ordenado en función de su bienestar, y cambia todo el aspecto de la vida. Los niños son los personajes más importantes. Cuando ellos están, todo gira en su entorno. Y toda la organización del Ashram ha cambiado completamente.” La Madre explicó además que para que las personas se desarrollen deben someterse a una disciplina estricta y seguirla; tal es el caso de quienes deseen permanecer en el Ashram. Pero esto no puede hacerse con los niños, ya que no han alcanzado todavía la madurez ni son capaces de hacer una elección consciente. “Uno no puede decirles: ‘Debes elegir, y por lo tanto tienes que tomarlo o dejarlo; o haces esto o te marchas.’ Ellos han sido traídos aquí; por lo tanto es deber de uno darles lo que necesitan; y las necesidades de los niños no son en absoluto las mismas que las de los adultos. Son mucho más complicadas.”⁴

Mientras la Madre estaba intentando proteger la vida del Ashram de los impactos de la guerra, y sembrar la semilla para un futuro más brillante al educar a los niños, el holocausto continuaba en los teatros de la guerra de Europa y Asia. Estaba ahora en el ánimo de Gran Bretaña garantizar la independencia de la India, y para ello el Gobierno de esta nación envió a la India a Sir Stafford Cripps como embajador especial para ofrecerle el estatus de dominio del Imperio Británico, que no supondría todavía una independencia completa, sino una etapa decisiva hacia la libertad por tanto tiempo esperada. Sri Aurobindo apoyó esta propuesta y envió un mensaje a los líderes políticos del país para que la aceptaran. Sin embargo, éstos no estaban preparados para escucharle, y la rechazaron, y, de ese modo, también la Gracia divina, que -según la Madre- permanecía detrás de la misión de Cripps. Las consecuencias de este rechazo han sido acertadamente descritas en la *Oxford History of India*: “Así pues, el momento dorado pasó, y con él, la última oportunidad auténtica de establecer una India independiente unida. Tal rechazo fue el preludio de la división del país.”⁵

La victoria definitiva de los aliados en la Segunda Guerra Mundial fue también una victoria de Sri Aurobindo, una victoria para el Ashram que ahora podía continuar su labor espiritual sin amenazas inmediatas. Otro gran acontecimiento llegó el 15 de Agosto de 1947 -cumpleaños de Sri Aurobindo- cuando se garantizó a la India su independencia. Pero para él fue un regalo con regusto amargo, porque la división de la India y la creación de Pakistán como nación eran, desde su perspectiva, un grave error humano, y no una decisión divina. En la percepción ocultista de Sri Aurobindo y de la Madre, en la India quedan incluidos Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka, e incluso Burma. Un boceto en bajo-relieve de esta India íntegra ha sido desplegado de forma prominente en una enorme pared frente al Campo de Deportes; también aparece en la primera página de la revista mensual *Mother India*, para contrastar, por así decir, la ‘realidad’ actual con la Verdad espiritual. Como se ha dicho, el problema aquí no es de derechos históricos o políticos, sino de una clarividencia ocultista.

Además de la *School Ashram*, otro nuevo avance en estos años fue el *Department of Physical Education*. Los deportes y la gimnasia eran practicados bajo la guía de ‘capitanes’, y todo esto formaba parte del Yoga, o era una preparación para él. La Madre misma pasaba mucho de su tiempo observando y dirigiendo estas actividades, y practicaba el ping-pong y más tarde el tenis, que en su opinión es el rey de los deportes. Introdujo algunas novedades

que parecían revolucionarias para la India de aquel tiempo, como, por ejemplo, vestidos cortos y deportivos para las chicas, algo que chocó a muchos sadhakas y devotos más antiguos. Algunos padres incluso se plantearon en ese momento enviar a sus hijas a otra escuela. Pero sólo unos pocos seguidores tuvieron tal reacción estrecha de miras, y los cambios prácticos de la Madre fueron aceptados con facilidad. Nirodbaran, un sadhaka del círculo íntimo de Sri Aurobindo, comenta en su libro *Twelve Years with Sri Aurobindo*, cuánto admiró, por lado, el paso revolucionario de la Madre, pero cómo, por otro lado, estaba un poco preocupado por los riesgos de tales nuevas aventuras. Él hizo entonces una interesante observación: “Al mismo tiempo yo sabía que la verdadera naturaleza de la Madre es enfrentarse al peligro. Y en todo momento que intentábamos discutir con ella que se estaban haciendo cosas nuevas que no se solían hacer fuera, ella replicaba inmediatamente: ‘¿Por qué debemos seguir a los demás? Ellos no tienen imaginación; nosotros, sí. Yo he venido a romper las viejas convenciones y supersticiones.’”⁶

La Madre pasaba mucho tiempo en el Campo de Deportes, momento en el que Sri Aurobindo tenía que tranquilizar a algunos discípulos y decirles que éste era solamente un estadio temporal, y que no debe temerse “una retirada completa de la vida espiritual y una apoteosis de la Deidad del Deporte”⁷. Además, aclaraba que nadie debe temer el favor de ella porque no participe en actividades deportivas, y que el número de sus trabajadores más íntimos y valorados nunca había puesto los pies en el Campo de Deportes. Sin embargo, podemos constatar que la Madre animaba a todo el mundo, joven o mayor, que tuviera alguna inclinación o capacidad para ejecutar los programas de educación física, a participar en ellos.

Incluso hoy estos programas ocupan un lugar importante en la vida del Ashram y son obligatorios para todos los estudiantes. El atletismo, la natación, la gimnasia y los juegos, forman parte de tales programas, además (opcionalmente) del ping-pong, el tenis, el judo, el kárate, etc. Un grupo de sadhakas mayores practica la gimnasia sueca por la tarde durante media hora, que ciertamente no es una proeza insignificante para discípulos que tienen cincuenta, sesenta o incluso ochenta años, si se considera el sofocante calor del clima de Pondicherry. Pero es natural que aquí se insista menos en conseguir marcas -aunque tampoco estén de más- que en la regularidad, la entereza, la deportividad, y superación de las resistencias del cuerpo, el cual se convierte de esa manera en un mejor recipiente para la Fuerza divina.

Así pues todo el día estaba cubierto por determinadas actividades que podían servir de instrumentos para la sâdhanâ-. Además existían encuentros ocasionales con la Madre en el Campo de Deportes, en el trabajo, en los días de dharsan o en el cumpleaños. Este último constituía una ocasión muy especial en la vida de todo sadhaka. La Madre explicó, en cierta ocasión, y en una conversación sostenida con Mona Sarkar, un capitán del Departamento de Educación Física, el profundo significado de los cumpleaños. En el siguiente texto cita a la Madre de memoria:

“Sí; es realmente un día especial en la vida de uno. Es uno de esos días del año en el que Supremo descende en nosotros -o en el que nosotros nos enfrentamos al Eterno -uno de esos días en el que nuestra alma entra en contacto con el Eterno y en el que, si permanecemos un poco conscientes, podemos sentir Su Presencia en nuestro interior. Si hacemos un pequeño esfuerzo en este día, efectuamos el trabajo de mucho tiempo como un relámpago. Por esto doy tanta importancia a la fecha del nacimiento -porque el beneficio que uno obtiene en un día es verdaderamente incomparable.”⁸

En sus cumpleaños, los sadhakas iban a la Madre a ofrecerle una flor y pasaban algún tiempo con ella. Ella les correspondía con sus bendiciones y un pequeño regalo, o una palabra de ayuda para su sâdhanâ; a algunos se les otorgaba un nuevo nombre. Al final ella

7. (*En el Campo de Deportes*)

hacía donación al sadhaka de un ramo de flores, dispuestas de tal manera que su significado simbólico formaba una sentencia o una línea guía para el discípulo.

¹ *Mother India, Junio, 83, p. 333.*

² *Glimpses of the Mother's Life 2: 158.*

³ *Glimpses of the Mother's Life 2: 162.*

⁴ *Glimpses of the Mother's Life 2: 180-181.*

⁵ *The Oxford History of India, p.828.*

⁶ *Glimpses of the Mother's Life 2: 186.*

⁷ *Glimpses of the Mother's Life 2: 182.*

⁸ *Glimpses of the Mother's Life 2: 196.*

)

XII. SRI AUROBINDO ABANDONA SU CUERPO

La historia del *Sri Aurobindo Ashram* hasta 1.950 podría ser presentada en tres períodos de doce años cada uno: En 1.914, primer encuentro físico de Sri Aurobindo y la Madre y comienzo de su mutua colaboración; en 1.926, descenso de la Sobremente y el Ashram queda a cargo de la Madre; en 1.938, Sri Aurobindo sufre un accidente que le obliga a salir de su aislamiento y comienza una batalla decisiva contra las fuerzas asúricas. En 1.950, Sri Aurobindo abandona su cuerpo para continuar su obra desde el plano físico-sutil, mientras que la Madre sigue con el esfuerzo para la implantación de su objetivo sobre la tierra: la manifestación de la Supermente, que, en su momento tuvo lugar seis años más tarde en el estrato físico sutil de la tierra.

A finales de 1.950 Sri Aurobindo desarrolló una infección renal que, a primera vista, no parecía seria. Los sadhakas que le atendían, entre ellos algunos médicos, se sentían completamente confiados en que curaría la enfermedad mediante la pura fuerza de su voluntad espiritual que tan frecuentemente él había utilizado para casos de discípulos y devotos. Pero la enfermedad se agravaba por días. Una vez que pasaron las ceremonias oficiales del Anniversary School del 1 al 2 de Diciembre, en la tarde del 3 de Diciembre su fiebre subió peligrosamente. El 4 se produjo alguna mejora; pero cuando un discípulo le preguntó si utilizaba su fuerza para alejar la enfermedad, su sorprendente respuesta fue un claro “no.” Al inquirirle “por qué”, él replicó: “No puedo decirlo. No lo entenderías.” Nirodbaran escribe: “¡Aquí se encontraba, por fin, la clave del misterio! Esto es por lo que enfermedad ha ido progresando paso a paso, marcada por tres claros etapas en su camino descendente: la conclusión de *Savitri*, el Dharsan del 24 de Noviembre, y el School Anniversary”; cada una seguida por un estado cada vez más reservado. Fue sobre una de las fases finales sobre la que la Madre hizo un comentario. “Cada vez que yo me encontraba allí, solía verlo haciendo descender la Luz Supramental.’ De esta declaración se deduce nítidamente lo que le ocupaba a Sri Aurobindo. Había fijado su atención y su concentración en otra cosa que, desde su criterio, tenía que ser mucho más importante que estar pensando en los infortunios del cuerpo.”¹

El 5 de Diciembre, a la una y veintiséis minutos de la mañana Sri Aurobindo dejó su cuerpo. El doctor Sanyal, que le había estado atendiendo, pidió que llamaran a la Madre. Él informa: “Casi inmediatamente la Madre entró en la habitación. Se mantuvo de pie allí, a los pies de Sri Aurobindo. Su mirada era tan intensa que yo no podía mirar de frente a aquellos ojos.”² La Madre estuvo mirando a Sri Aurobindo por espacio de media hora en concentrado silencio, y a continuación se dirigió al señor Sanyal: “Rápidamente vino a mí, tocó mi cabeza, silenció mis pensamientos, aquietó mi mente. No me quedó ningún rastro de angustia; podía pensar normalmente. Le pregunté: ‘¿Qué hay que hacer? Debemos organizar las últimas ceremonias.’ Ella dijo tranquilamente: “Recibirá un samâdhi bajo el Service Tree, en el lugar donde están dispuestas las plantas de culantrillo gigante.”³

Todos los miembros del Ashram, y el público, fueron informados, y una línea interminable de sadhakas y devotos pasaron por la Habitación de Sri Aurobindo como último Dharsan. Una Luz supramental, que evitaba su descomposición, envolvía su cuerpo. El día 6 la Madre dijo al doctor Sanyal: “La gente desconoce qué enorme sacrificio ha hecho por el mundo. Hace aproximadamente un año, mientras yo hablaba sobre cosas, le comentaba que me sentía como abandonando mi cuerpo. Él dijo en voz alta en un tono muy firme, ‘No; eso no puede suceder nunca. Si es necesario que yo me vaya para esta transformación, tú deberás realizar nuestro yoga del descenso y transformación supramentales.”⁴

Al tercer día tampoco se habían observado señales de descomposición. Según las Leyes de Pondicherry debía ser llamado un médico francés para confirmar este hecho. En la mañana del 9 de Diciembre, comenzó a remitir el aura supramental de su cuerpo, y por la tarde fue depositado en un samadhi preparado bajo el Ashram Service Tree.

Más adelante la Madre explicó la razón de su partida: “Sri Aurobindo ha dejado su cuerpo en un acto de suprema generosidad, renunciando a la realización individual de su cuerpo para acelerar la hora de la colectiva. Seguramente, si la tierra fuera más responsable, esto no habría sido necesario.

“Cuando le pregunté sobre su resurrección me contestó claramente: “He abandonado este cuerpo a propósito. No lo retomaré. Me manifestaré de nuevo en el primer cuerpo supramental construido en forma supramental.”⁵

Muchos miembros del Ashram quedaron conmocionados y la Madre tuvo que emplearse a fondo, tanto en su poder como en su concentración, para conjurar la depresión que invadía la atmósfera. Más que nunca se pidió a los sadhakas y devotos que establecieran ahora un contacto interior, y les rogaba, en numerosos mensajes, que sintieran la Presencia viva de Sri Aurobindo:

“Apenarse es un insulto a Sri Aurobindo, ya que está aquí entre nosotros, consciente y vivo.

“No debemos desconcertarnos por las apariencias. Sri Aurobindo no nos ha dejado; está aquí, tan vivo y tan presente, y se nos encomienda llevar a cabo su obra con toda la sinceridad, ardor y concentración necesarios.”⁶

¹ *Glimpses of the Mother's Life 2*: 200.

² *Glimpses of the Mother's Life 2*: 205.

³ *Glimpses of the Mother's Life 2*: 206.

⁴ *Glimpses of the Mother's Life 2*: 207.

⁵ *Glimpses of the Mother's Life 2*: 209.

⁶ *Glimpses of the Mother's Life 2*: 212.

)

XIII. EL CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN

Sri Aurobindo había abandonado su cuerpo, pero no la obra por cuya realización él había venido a la tierra. La Madre se encontraba ahora sola y, con entera determinación, cargaba con el peso. Las siguientes líneas de Savitri -están entre las últimas que Sri Aurobindo dictó- apuntan proféticamente hacia su nuevo rol:

*A day may come when she must stand unhelped
On a dangerous brink of the world's doom and hers,
Carrying the world's future on her lonely breast,
Carrying the human hope in a earth left sole
To conquer or fail on a last desperate verge.
Alone with death and close to extinction's edge,
Her single greatness in that last dire scene,
She must cross alone a perilous bridge in Time
And reach an apex of world-destiny...¹*

Aunque la Madre estaba ‘sola’ ahora en su encarnación física, la comunión con Sri Aurobindo continuaba en el plano interior: “Sri Aurobindo, a quien conozco y con quien viví físicamente durante treinta años... ni por un momento me ha abandonado -porque Él está conmigo de todas las formas, día y noche, pensando a través de mi cerebro, escribiendo a través de mi pluma, hablando a través de mi boca, y actuando a través de mi poder organizador.”² Mientras ella continuaba el Yoga supramental en el plano físico, Sri Aurobindo ejercía su influjo en los acontecimientos de la tierra desde el plano físico-sutil, “desde la otra orilla” por así decir, liberado de las limitaciones del cuerpo terrestre.

Tras una pausa de doce días, la Madre reanudó sus actividades el 17 de Diciembre y ahora se ocupaba cada vez más de los niños, a los que impartía clases especiales los martes, viernes y domingos. Enseñaba lecciones de francés, contaba cuentos instructivos e informaba de muchos incidentes de interés de su propia vida. Algunos niños también se le acercaban en otros momentos y quedaban literalmente envueltos en su amor. De los recuerdos de Tara, que pertenecía a un pequeño grupo de niños que iban diariamente a la Madre, podemos citar éste: “Todos los días solíamos tener una pequeña ceremonia auténtica. Una vez ofrecidas nuestras flores, seleccionaba unas cuantas para cada uno de nosotros, y además nos daba a cada uno un gran tomate rojo. Entonces todos nosotros formábamos un pequeño círculo poniendo nuestros brazos encima de los hombros del de delante. La indumentaria se ponía en el centro de este círculo. La Madre nos atraía hacia ella hasta que nuestras cabezas se tocaban y contactaban con la suya. A continuación se concentraba por un momento y después nos decía ‘Au revoir’”³. El miembro más joven del grupo tenía dos años y medio.

En Junio de 1.951 comenzaron ‘las clases de los viernes’; al principio con no más de siete niños. Pero este grupo creció rápidamente y pronto llegó a los treinta. Muchos sadhakas del Ashram también deseaban ahora unirse a las sesiones para participar en las interesantes charlas entre la Madre y sus estudiantes. Se les permitía sentarse detrás del círculo de los más jóvenes. Muchos se agregaban al grupo a pesar de que no entendían el idioma francés. Pasado algún tiempo todas las conversaciones eran registradas en casset y publicadas en un periódico del Ashram. Las palabras de la Madre, en su mayor parte, están sacadas de la transcripción de estas grabaciones.

La *Ashram School* había sido iniciada a pequeña escala el 2 de Diciembre de 1.943 y formada una primera base para las actividades educativas de la Madre. Pero ahora había

8. *(Fotografía: Un día en la clase de la Madre contando cuentos)*

llegado el tiempo para un experimento mucho más comprehensivo. El 24 de Abril de 1.951 la Madre anunciaba, en una Convención de destacados intelectuales y pedagogos del país, la creación de un Centro Universitario Internacional, que fue inaugurado el 6 de Enero de 1.952. En 1.959 el ‘*Sri Aurobindo International University Centre*’ cambió su nombre por el de ‘*Sri Aurobindo International of Education.*’

La idea sobre tal institución había sido ya expresada por Sri Aurobindo. En la Convención de Abril de 1.951 la Madre declaró: “Sri Aurobindo está presente en medio de nosotros, y preside con todo el poder de su genio creador la formación del Centro Universitario que durante años he considerado como uno de los mejores instrumentos de preparación del futuro de la humanidad para recibir la luz supramental que transformará la *élite* de hoy en una nueva raza que manifieste sobre la tierra la luz, la fuerza y la vida nuevas.”⁴

La meta inicial de esta institución no era producir estudiantes brillantes, sino permitir que las almas jóvenes crecieran en una vida superior a través de una educación comprehensiva, integral. Era labor del maestro crear para cada estudiante las condiciones necesarias para su desarrollo y para despertar en él la alegría de aprender, de descubrir. En lugar de atiborrarles con meros conocimientos teóricos, deberán ser animados a desarrollar el regalo de la intuición que cada niño posee por naturaleza antes de que la pierda por culpa de una educación y enseñanzas equívocas. Además debía insistirse sobre una educación *integral*: la Madre tenía claro que no quería alumnos-modelo pálidos. Así pues, es obligatorio para todos los estudiantes ejecutar el programa de deportes por la tarde.

El profesor ideal tiene, en palabras de la Madre, las siguientes cualidades:

1. Un completo auto-control, no sólo hasta el punto de no mostrar enfado alguno, sino de mantenerse absolutamente tranquilo e imperturbable en todo tipo de circunstancias.

2. En materia de auto-confianza también debe tener un criterio sobre la relatividad de su importancia.

Por encima de todo debe saber que el profesor mismo está también sujeto a progresar si quiere que sus alumnos avancen; no debe sentirse satisfecho ni con lo que es ni con lo que sabe.

3. No debe tener ningún sentimiento de superioridad esencial sobre sus alumnos, ni preferencia o apego, en la medida que sea, por uno u otro.

4. Debe tener presente que todos ellos son iguales espiritualmente y que, en lugar de una simple tolerancia, debe poseer comprehensión o entendimiento.

5. La ocupación, tanto de los padres como del profesor, es posibilitar y ayudar al niño a auto-educarse, a desarrollar sus propias capacidades intelectuales, morales, estéticas y prácticas y a crecer libremente como un ser orgánico, no para ser amasado y sometido a presión como si fuera un material plástico inerte.”⁵

El énfasis principal en cuanto a las lecciones no debe ser sobre el conocimiento objetivo, sino sobre el crecimiento de la consciencia y la capacidad para un autodesarrollo autónomo:

“Esencialmente, lo único que debes hacer es enseñarles con asiduidad a conocerse a sí mismos y a elegir su propio destino, el camino que ellos seguirán; a enseñarles a estudiarse a sí mismos y a querer lo que ellos desean ser. Esto es infinitamente más importante que inculcarles lo que ocurrió sobre la tierra en tiempos pretéritos, o incluso cómo procede...”⁶

Por supuesto, también es impartido todo conocimiento que se requiera para la vida diaria. De hecho, el parámetro de educación en el *Centro Internacional* es excepcionalmente alto. El simple hecho de que todos los estudiantes vayan haciéndose mayores hablando cuatro idiomas, lo dice todo. Mientras que las Ciencias son pensadas en francés, las Humanidades lo son en inglés. Entonces tenemos la lengua materna del estudiante (en este caso, mayormente en hindi) y el sánscrito -obligatorio en este momento. Ya en la edad infantil, un experto en

sánscrito habla con los niños en este idioma, utilizando palabras y oraciones sencillas; éste es el método natural. La educación física también es excelente y altamente diversificada. Ya nos hemos referido a ella. En cuanto al ser vital, los niños son animados a desarrollar cualidades tales como la jovialidad, sinceridad, paciencia, resistencia, igualdad y la imparcialidad.

La Madre ha hecho hincapié, desde el principio, en que el *Centro Internacional* desarrolle sus propios métodos de enseñanza y pedagogía. Una relación viva entre profesor y alumno, quienes, en último término, ambos se hallan en un proceso de aprendizaje, es la condición previa para tal escuela del futuro. No existen notas ni diplomas, lo cual elimina considerables obstáculos de la naturaleza. Sin embargo, hay maneras mediante las cuales el estudiante puede supervisar su propio progreso de una forma objetiva. La mentalidad común de aprender para el éxito y para una carrera, el hábito de empollar y de llenarse de datos hasta reventar (lo cual está ampliamente difundido en la India, no menos que en cualquier otro país) tenían que ser superados aquí de forma que la alegría de conocer e investigar quedaría plenamente desarrollada. Las clases se mantienen reducidas, y los profesores son sadhakas del Ashram que desempeñan su actividad como parte de su yoga, sin remuneración alguna. Hay aproximadamente unos ciento cincuenta profesores que enseñan a unos quinientos alumnos por debajo del nivel de licenciatura. Aquellos que desean seguir estudiando en una Universidad exterior reciben un certificado oficial, reconocido por algunas Universidades hindúes y extranjeras. Sin embargo, también hay algunos estudiantes que desean permanecer en Pondicherry como miembros del Ashram.

El *Centro Internacional* es una experiencia en el proceso de crecimiento, un experimento muy comprehensivo y radical que puede necesitar todavía décadas para alcanzar su pleno potencial. La Madre había puesto sus expectativas de esta institución en un punto de mira muy elevado:

“Estoy perfectamente segura, tengo completa confianza, no existe la mínima duda en mi mente, de que esta Universidad, que está estableciéndose aquí, será la sede más grande del saber sobre la tierra.

“Puede tomar cincuenta años, puede tomar un siglo, y podéis dudar acerca de mi presencia en ella; puede que yo exista o no, pero estos hijos míos estarán aquí para llevar a cabo mi obra.

“Y aquellos que colaboran en este trabajo divino hoy, tendrán la alegría y el orgullo de haber participado en tal excepcional realización.”⁷

Y aquí, una vez más, es su llamada a los maestros:

“Nosotros no estamos aquí para mejorar (solamente un poco más) lo que los demás hacen.

“Nosotros estamos aquí para hacer lo que otros no pueden hacer, porque carecen de la idea de lo que puede hacerse.

“Nosotros estamos aquí para abrir el camino del Futuro a los niños que pertenecen al Futuro.

“Ninguna otra cosa merece la pena, ni tampoco la ayuda de Sri Aurobindo.”⁸

¹ *Savitri (Cent. Ed.) pp. 461.*

Puede llegar un día en el que ella deba mantenerse en pie sin apoyo
Sobre un borde peligroso de la fatalidad del mundo y suyo,
Llevando el futuro del mundo en su pecho solitario,
Llevando la esperanza humana en un corazón abandonado a la soledad
Para vencer o perecer en un último límite desesperado.
Sola con el mundo y cercana al borde de la extinción
Su grandeza singular en este último nefasto escenario,
Ella debe cruzar en solitario un peligroso puente en el Tiempo
Y alcanzar una cima del destino del mundo...¹

² *Glimpses of the Mother's Life 2: 210.*

³ *Glimpses of the Mother's Life 2: 220-221.*

⁴ *Glimpses of the Mother's Life 2: 227.*

⁵ *Collected Works* 12: 168.

⁶ *Collected Works* 8: 182.

⁷ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 228.

⁸ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 230.

)

XIV. LA MANIFESTACIÓN SUPRAMENTAL

La *Weltanschauung* (concepción del mundo) es dinámicamente revolucionaria. En su visión (que es idéntica a la de la Madre, pero que ha sido expresada por él en términos filosóficos) el mundo no es una ilusión vana, de la que yo deba alejarme, sino el Espíritu manifiesto que se encarna en múltiples formas. De esa manera, Sri Aurobindo supera la insatisfactoria filosofía del ilusionismo hindú que nunca puede responder adecuadamente a la pregunta de por qué el alma debe encarnarse en un cuerpo que es una ilusión, para escapar a esta decepción a través de un método que además es igualmente ilusión. Ésta es básicamente una filosofía negativa que hace de nuestra permanencia en la tierra un deber compulsivo que debemos cumplimentar hasta que podamos, al final, evadirnos felizmente de él para fundirnos con un Desconocido supracósmico, o retornar voluntariamente al mundo para liberar de la ilusión a los demás.

Sri Aurobindo, por contra, habla de la aventura del alma que va creciendo a través de muchos nacimientos en el mundo apropiado y de acumulación de experiencias. Es la aventura de la inmersión en la inconsciencia de la materia, que, en última instancia, también es divina, pero que no es sino un estadio avanzado de la evolución experimentada como tal. Esta alma encarnada deberá participar con una alegría plena en la creación y ayudar a conducirla a su prototipo divino, hasta que se realice un paraíso real sobre la tierra, una vida divina en armonía, amor y verdad.

El alma ha aceptado voluntariamente esta aventura, por la alegría de una manifestación más plena. Sin embargo, en los primeros estadios es mucho más un viaje a través de la Ignorancia. En un principio tenemos que la Materia es enteramente inconsciente, lo cual no quiere decir que carezca de vida, ya que es asumida de una forma primigenia. Nuevos experimentos de científicos imparciales parecen indicar fenómenos que son algo así como 'reacciones vivientes' en la materia. En el siguiente estadio de evolución el principio de la Vida se manifiesta en las plantas y animales que, como señala la Madre, ya poseen un ser psíquico despierto (podemos pensarlo de una manera específica en las flores y en los gatos); y finalmente, en el tercer estadio existe el principio de la Mente, propio del ser humano. El hombre mismo se ha desarrollado en un largo proceso a través de variadas formas intermedias que ha sido abandonadas en el curso de la evolución, con la excepción de algunos aborígenes, que todavía coexisten aquí y allá con el hombre moderno. Como dijo la Madre en una charla, puede que haya transcurrido un millón de años desde la aparición del principio mental hasta que el ser humano alcanzó su forma actual. Pero la evolución no se detiene aquí. Y ¿por qué debe actuar así? Esto se mantiene sonriente por encima de nuestra teología y filosofía. Fue un gran mérito de Nietzsche haber superado el concepto de una creación culminante en la humanidad, incluso aunque cometiera serios errores en el proceso. Sri Aurobindo, que utilizó el mismo término 'superhombre', vio en su visión interior que el siguiente principio a manifestarse en la tierra sería la Supermente, e hizo de su realización el objeto de su vida como pionero de la evolución.

Es difícil decir algo acerca de la Supermente, o saber algo de ella; pero podemos establecer en términos muy generales esta aspiración del hombre a un conocimiento total, lleno de alegría y de perfección por todas las partes, la cual una y otra vez arde sobre la tierra a pesar de todas las fuerzas y apariencias obstructoras, apunta hacia esta Consciencia-Verdad superior, y tiene su origen en ella como una memoria del futuro.

Sri Aurobindo ha discutido estas cuestiones con amplio detalle en su principal obra filosófica *The Life Divine*, la mayor parte de la cual fue publicada en el Arya durante la Primera Guerra Mundial. Él no tenía en ese momento la experiencia directa de la Supermente, pero podía escribir sobre ella debido a su visión interior, la cual, como él ha

dicho, tenía ya el rango de Sobremente. Ya hemos citado una carta a su hermano Barin en la que establece, “Exactamente ahora estoy (esto era en Abril de 1.920) subiendo al más bajo de los tres estratos de la Supermente...”¹ En 1.938 la Madre vio a la Supermente descendiendo incluso en la substancia más física de Sri Aurobindo, pero no pudo quedar fijada allí todavía porque las condiciones de la tierra no estaban listas. Recibimos otra señal de una declaración de la Madre inmediatamente después de que Sri Aurobindo abandonara su cuerpo:

“Tan pronto como Sri Aurobindo se retiró de su cuerpo, lo que él había denominado Mente de Luz quedó realizado en mí.

“La Supermente había descendido a la mente y al vital hace mucho tiempo -mucho tiempo; también estaba trabajando en el físico, pero indirectamente, a través de estos intermediarios. La cuestión se plateaba ahora en la acción directa de la Supermente sobre el físico. Sri Aurobindo dijo que eso solamente podía ser posible si la mente física recibiese la luz supramental: la mente física era el instrumento para la acción directa sobre lo más material. Esta mente física que recibe la luz supramental fue denominada por Sri Aurobindo Mente de Luz.”²

Aquí tendríamos que dar largas explicaciones de términos tales como ‘mente física’, etc., que no es posible hacer en el limitado ámbito de este libro. No podemos más que señalar que las anteriores declaraciones tienen relación con las experiencias individuales de Sri Aurobindo y de la Madre, destinadas a preparar la experiencia todavía más decisiva de la transformación sistemática del cuerpo, además de la manifestación general de la Supermente en la atmósfera terrestre y de su establecimiento como principio irreversible. Este último era el principal objeto del trabajo de los dos avatares. En este contexto la Madre dijo en 1.933:

“El descenso supramental será la consumación exitosa de nuestra obra, un descenso del que no ha venido todavía la gloria plena, o del que incluso toda la expresión de la vida habría sido diferente. La Supermente influye sobre nosotros mediante dosis graduales, unas veces una parte de nuestro ser siente el contacto distante de su divinidad, y otras, otra; pero cuando descienda con todo su poder original, se producirá en nuestra naturaleza un cambio supremo radical.”³

En 1.956, la Madre dio el siguiente mensaje de Año Nuevo: “Las más grandes victorias son las menos ruidosas. La manifestación de un nuevo mundo no se proclama mediante redobles de tambor.”⁴

Tenía que ser uno de los más importantes años en la historia de la humanidad. En la tarde del 29 de Febrero, durante una meditación en el Campo de Deportes, tuvo lugar el gran acontecimiento de la manifestación supramental. En palabras de la Madre:

“Esta tarde, la Presencia Divina, concreta y material, estuvo aquí presente entre vosotros. Yo tenía una forma de oro viviente, más grande que el universo, y me enfrentaba a una enorme y densa puerta de oro que establecía una separación entre el mundo y el Divino.

“A continuación la Luz, la Fuerza y la Consciencia supramentales descendieron sobre la tierra fluyendo ininterrumpidamente.”⁵

“Mientras miraba a la puerta, supe y deseé, en un único movimiento de consciencia, que “el tiempo había llegado” y levantando con ambas manos un martillo completamente de oro, di un martillazo, un golpe único, sobre la puerta y la puerta saltó hecha añicos.

La experiencia de la Luz descendió tan arrolladoramente sobre la Madre que ella creyó que todos los sadhakas y estudiantes presentes en el Campo de Deportes la habían percibido también, y que yacían en el suelo por la pura fuerza de flujo. Sin embargo, éste no fue el caso: nadie había sentido nada especial. Pero cinco sadhakas -dos del Ashram y tres de fuera- tuvieron experiencias extraordinarias en relación con este gran evento. La Madre anunció oficialmente la Manifestación Supramental en dos mensajes en 1956: uno, el 29 de Marzo; otro, el 24 de Abril.

“Señor, Tú has deseado, y yo ejecuto,
Una nueva luz irrumpe sobre la tierra.
Ha nacido un nuevo mundo,
Lo que fue prometido se ha cumplido.”⁶

Este texto deriva de su plegaria fechada el 25 de Septiembre de 1.914. En ella la Madre ha cambiado el original en presente: En vez de ‘irrupirá...’, ella escribió ‘irrumpe’, y en lugar de ‘nacerá’, ‘ha nacido’; y lo mismo, en lugar de ‘se cumplirá’, ‘se ha cumplido’.

El segundo mensaje decía:

“La manifestación de la Supermente en la tierra no es ya una promesa, sino un hecho vivo, una realidad.

“Está trabajando aquí, y llegará un día en el que el más ciego, y el más inconsciente, e incluso el más apático se verá obligado a reconocerlo.”⁷

Pero ¿qué significó concretamente esta Manifestación Supramental? Muchos sadhakas esperaban milagros y un rápido final de todas sus dificultades, mientras que otros buscaban la nueva raza. Sin embargo, la Madre aclaró que éste no era el significado del descenso. Del mismo modo que tuvieron que pasar millones de años tras la manifestación de la mente hasta que el hombre alcanzó su estado presente de desarrollo, igualmente pasará ahora algún tiempo antes de que la nueva raza se haga visible -al menos unos cuantos cientos o miles de años. Pero el proceso podrá hacerse más rápido ahora debido a que el hombre, a diferencia del mono, podrá colaborar conscientemente con su ascenso evolutivo. En cuanto a las dificultades de los sadhakas, no debe esperarse un cambio inmediato, pero algunos aspirantes sinceros que tenían obstáculos muy obstinados en su sâdhanâ pudieron experimentar un gran avance.

La Madre ha explicado por qué tomará algún tiempo para que los resultados de este colosal acontecimiento lleguen a ser plenamente manifiestos:

“La atmósfera de la tierra es también contraria a la magnificencia de la Consciencia Suprema y la oculta casi constantemente. De tiempo en tiempo puede mostrarse y expresarse, pero inmediatamente después esta atmósfera inconsciente La oculta.

“Fue así, cuando en 1.956 el Poder Supramental descendió sobre la tierra. Vino en torrentes de Luz -Luz, Fuerza, y Poder maravillosos-, y desde la tierra llegaron grandes olas de profunda y fría Inconsciencia y se los tragaron. Toda la Fuerza que descendió fue deglutida; y de nuevo, es desde dentro del Inconsciente, desde donde debe ser activada íntegramente. Por esto es por lo que las cosas necesitan tanto tiempo para realizarse.”⁸

Algo menos de dos años más tarde, en 1.957, la Madre tuvo otra experiencia de la mayor importancia en la historia de la evolución. Durante siglos, durante milenios, la búsqueda interior de los yoguis, de los santos de todo el mundo, ha estado vinculada a extraordinarias dificultades, resistencias en la naturaleza, que obligaron necesariamente a realizar un ‘viaje a través de la noche’. Mientras que algunas viejas tradiciones, como la caldea, la védica, la egipcia, la de los misterios eleusinos, etc., aceptaban la naturaleza con todas sus dificultades y buscaron incluirla, al menos individualmente, en el proceso de avance, otras costumbres o ramificaciones siguieron la senda de la ascesis y la excluyeron hasta su mínima expresión, dejando solamente lo imprescindible para mantener la vida. El cuerpo es enjaulado, por así decir, como a un animal rebelde, de manera que no perturbe al buscador en su camino hacia la Luz interior. De este modo, muchos ascetas y santos han llevado a cabo alguna realización; pero la naturaleza exterior permanece inalterada, e incluso, con frecuencia, más bien grosera y poco refinada. La Madre y Sri Aurobindo desearon abandonar este camino de una vez por todas y a partir de ahí desarrollaron el sendero integral que acepta el desafío de educar a este ‘animal rebelde’ asentado en nuestro interior, y

convertirlo en un colaborador de la obra divina. Pero su objetivo iba más lejos que trabajar simplemente sobre ellos mismos y sobre un grupo de discípulos: toda la tierra debía estar incluida en la transformación, la Naturaleza de la Tierra Misma tenía que participar de la Luz.

A finales de 1.957 entró en contacto muy íntimo con la Naturaleza y se estableció una nueva y profunda relación que culminó en una experiencia decisiva el 8 de Noviembre:

“De repente la Naturaleza comprendió. Comprendió que esta nueva Consciencia, que acaba de nacer, no busca rechazarla, sino que desea abrazarla enteramente; comprendió que esta nueva espiritualidad no se aleja de la vida, no retrocede atemorizada ante la formidable vastedad de su movimiento, sino que, por el contrario, desea integrar todas sus facetas. Comprendió que la consciencia supramental está aquí, no para reducirla, sino para completarla.

“A continuación llegó esta orden de la Realidad Suprema, ‘Despierta, oh Naturaleza, a la alegría de la colaboración.’ Y toda la Naturaleza se precipitó de golpe en una gran oleada de alegría, diciendo, ‘Acepto; colaboraré.’... Ella aceptó, ella vio, con toda la eternidad ante sí que esta consciencia supramental iba a realizarla más perfectamente, a dotar a su movimiento de una potencia todavía mayor, de una vastedad más anchurosa, de más posibilidades a su juego.”⁹

El 3 de Febrero de 1.958 la Madre tuvo otra experiencia importante en el despertar de la manifestación supramental. Vio, con una percepción clara, un barco en el buscadores avanzados eran preparados para la vida supramental. Estos seres, a bordo del barco, habían alcanzado ya un alto estado de transformación y en este momento estaban dispuestos desembarcar. La Madre se hallaba de pie en la escalerilla y llamaba a los grupos uno por uno. Al principio fueron examinados por algunos seres extremadamente altos, y a continuación aceptaban, o los devolvían al barco para una mayor preparación si su substancia física no era todavía suficientemente transparente. La Madre tuvo la posibilidad de identificar a todas las personas de a bordo del barco como sadhakas del Ashram, o como buscadores de fuera, que ella conocía. La mayoría eran de mediana edad aunque también los había jóvenes y personas mayores. Las cosas del barco no eran de la misma substancia que las de la tierra, sino de distinta. Los vestidos, por ejemplo, no estaban hechos de tela, sino de una especie de tejido-consciencia materializada, lo suficientemente plástico como para asumir varias formas. “La vida creó sus propias formas: Existía una única substancia en todas las cosas; cambiaba la cualidad de su vibración, según las necesidades y utilidad.”¹⁰

¹ *Glimpses of the Mother's Life* 1: 230.

² *Glimpses of the Mother's Life* 2: 209-210.

³ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 273.

⁴ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 599.

⁵ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 278.

⁶ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 277.

⁷ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 278.

⁸ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 289.

⁹ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 304-305.

¹⁰ *Glimpses of the Mother's Life* 2: 308.

)

XV. EL YOGA DE LA TRANSFORMACIÓN FÍSICA.

¿Qué quedaba por hacer por parte de la Madre, tras la manifestación supramental y el consentimiento de la Naturaleza a participar en la obra divina? En 1958, su Yoga de la transformación física comenzó en su sentido más material; esto es, su acción sobre las células del cuerpo, su purificación, su liberación, no sólo de las sugerencias de la mente física, sino también de lo que la Madre calificaba como mente corporal, la consciencia celular básica que como tal había sido propuesta hasta ahora. La mente física, con sus mecanismos aparentemente ineluctables, viene a decirnos, ‘si haces esto, te pondrás enfermo’, ‘si llueve, cogerás un resfriado’ ‘hoy tendrás un mal día’, ‘no has nada más’; repite con obstinada persistencia tales sugerencias hasta que llega un momento en que nos las creemos. Por supuesto, esta mente también puede aportar una orientación positiva; con la ayuda de un mantra, por ejemplo. La Madre misma utilizaba el siguiente mantra para ayudar al proceso de transformación física: OM NAMO BHAGAVATE. El funcionamiento de la consciencia celular, la mente corporal, es muy difícil de caracterizar.

El primer estadio de la transformación, la desprogramación completa de las células, tomó aproximadamente diez años, hasta 1.968. En los cinco que siguieron, hasta 1973, la Madre intentó dirigir las células hacia un nueva función y, en última instancia, hacia la formación de un nuevo cuerpo, que fuera físicamente inmortal; empresa aparentemente imposible, un intento para llevar a cabo la última victoria para la humanidad, y para vencer definitivamente la Enfermedad y la Muerte.

Este trabajo de transformación celular era como entrar en tierra de nadie, y la Madre apenas disponía de algunas claves para su labor, salvo unas pocas insinuaciones deducidas de los escritos de Sri Aurobindo. Su cuerpo mismo debía encontrar su camino, independiente del de la mente y del del vital que, como ella dijo, habían sido ‘despachados’ en el proceso de esta labor. Esto puede sonar a increíble, pero la Madre había alcanzado en este momento un estadio de evolución -podríamos hablar de un estadio que está más allá de nuestra imaginación- donde estos dos principios de la existencia humana ya no serían requeridos: “... la mente y el vital han sido instrumentos para... estancar la Materia- ...el vital, mediante sus sensaciones; la mente, a través de sus pensamientos... Pero me parece que son instrumentos en desaparición que serán reemplazados por otros estados de consciencia...”¹

La Madre, de esa manera, retrocedió sobre el aspecto más material de su ser e intentó sintonizar las células mismas con las del Divino en un trabajo de precisión muy laborioso. Ningún éxito o resultados espectaculares se esperaron en tal caso y, sin embargo, fue necesario todo el proceso si debía llevarse a buen fin el ideal de Sri Aurobindo de una divinización irreversible del cuerpo. Una especial dificultad con la que se enfrentó fue la completa incertidumbre en cuanto a dónde había llegado, qué distancia había recorrido y qué quedaba todavía por hacer. Esto era, como ella comentó en cierta ocasión, como caminar sin orientación por una selva virgen. Al mismo tiempo quedaba obligada a ocuparse de sus compromisos externos, recibir a los visitantes, firmar cheques y resolver las vibraciones del ‘viejo mundo’. Acerca del cuerpo dijo: ... está, a pesar de todo, abierto a todas las influencias procedentes del exterior y... obligado a hacer cosas que no son directamente la expresión del Impulso Supremo; de ahí que se fatigue, que tenga fricciones...”²

Como la Madre estaba cada vez más en contacto con la consciencia celular, hizo el maravilloso descubrimiento de que las células mismas poseían la aspiración por el Divino, por la inmortalidad, o incluso el sentimiento de esta inmortalidad, y rechazaban la enfermedad y la falsedad como un cuerpo extraño a ellas. Era como si allí, en el terreno de la materia, el Divino, profundamente enterrado, mostrara un filón de oro que la Madre comenzaba a explotar, por así decir, para vincular Espíritu y Materia, las dos terminaciones del Tejido

divino. Pero en el físico aparecían una y otra vez nuevas resistencias que no podían recibir más que de forma inadecuada las vibraciones supramentales. Esta total e ineludible identificación con la materia física de su cuerpo y, como resultado de ello, el frecuente ingreso en una noche de completa obscuridad, por así decir, le acarreaaba con frecuencia un insoportable sufrimiento. Y, no obstante, esto formaba parte de la acción para la cual ella había venido: “Yo estoy aquí porque mi cuerpo ha sido entregado para el primer intento de transformación... esto no es muy agradable, pero yo lo decidí voluntariamente para que... todos los cuerpos sean capaces de beneficiarse de ello.”³

Lo que la Madre estaba haciendo ahora era competición entre la Vida y la Muerte, entre los viejos hábitos de convertirse en viejo y extinguido y la nueva meta de permanecer joven y para siempre con el Divino inmortal. En el mundo exterior también se producía una pugna parecida: la lucha entre las fuerzas constructivas y destructivas se estaba haciendo cada vez más crítica: “... es una especie de carrera o lucha en cuanto a cuál de ellas llegará la primera a la meta. Parecería como si todas las fuerzas adversas, antidivinas, todas aquellas pertenecientes al mundo vital, hubieran descendido sobre la tierra... a la vez que una nueva fuerza espiritual, superior, más potente, hubiera descendido también sobre esta tierra para proveerle de una nueva vida.”⁴

El 30 de Agosto de 1.945, tres semanas después de la explosión de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, la Madre dijo a sus discípulos: “Yo no puedo prometeros que la voluntad del Divino sea la preservar la actual civilización humana.” El 5 de Marzo de 1.963 un discípulo le planteó de nuevo la cuestión preguntándole: ¿Puedes decirnos *ahora* que el Divino ha decidido preservar la presente civilización humana?” La Madre, tras concentrarse por unos momentos respondió: “Eso *se establecerá* en 1.967. No cambio mis palabras: eso *se establecerá* en 1.967.”⁵

Su mensaje de Año Nuevo de 1.967 fue:

“¡Hombres, naciones, continentes!

La elección es imperativa: La Verdad o el Abismo.”⁶

Sri Aurobindo había escrito ya en una carta: “La consciencia supramental entrará en una fase de poder realizador en 1.967.” Con éstas y otras predicciones en perspectiva, la Madre declaró el 15 de Mayo de 1.967: “Desde hace unos pocos meses, los niños nacidos, mayormente entre nuestra gente, son de una clase especial.”⁷

Mientras la Madre estaba durante esos años actuando de manera oculta en la desprogramación de sus células, el movimiento hippy del mundo exterior se movía cada vez con más ímpetu, y los hippies, en su revolución, intentaban la “desprogramación” de la vida de una sociedad de la que estaban cansados, de cuyos rígidos mecanismos intentaban escapar y cuya falsedad habían calado. Los comentarios de la Madre sobre este movimiento pueden sorprender mucho a lectores cautelosos: “En América, toda la juventud parece haber sido invadida por una especie de curiosa genialidad que podría ser inquietante para la gente razonable, pero que es ciertamente una indicación de que está actuando una fuerza no usual. Es la pulverización de todos los hábitos y reglas -lo cual es bueno. Por el momento, eso es más bien ‘raro’, pero es necesario.”⁸ Pero después resultó que tal movimiento no tuvo una larga vida, y quizá muriera a partir de la grotesca ilusión de que una fórmula química y su producto, el LSD, pudiera dar a sus consumidores una consciencia y una vida nuevas. De esta manera ellos escapaban de un mecanismo, de la rutina del ‘viejo mundo’, pero se zambullían en otro, en el mucho más peligroso proceso de manipulación bioquímica. La Madre señaló que las drogas, como el LSD, lo que hacían era precipitar al individuo al vital inferior, donde objetivaba sus experiencias -buenas o malas- en el inconsciente antes de tiempo. De hecho, no era el ensanchamiento de la consciencia, sino solamente el riesgo de perturbar el equilibrio interior. Éste no era el camino hacia el futuro. Sin embargo, el punto de partida de

este movimiento, la búsqueda de una nueva consciencia y de una vida liberada de convenciones, era correcta en esencia y reflejaba realmente el impacto de la Nueva Fuerza sobre el mundo. Pero ¿cómo podía ser realizada tal fuerza, libre de convenciones, en un mundo construido sobre principios fijos, y que se sumergiría inmediatamente en un caos si no existieran leyes, impuestos, tribunales de justicia, policía y documentos de identificación? Éste fue el problema al que se enfrentaban los buscadores, tanto de Oriente como los de Occidente, y la respuesta de la Madre a ello fue: Auroville.

¹ *On the Mother's Life de K. R. S. Iyengar 2: 751.*

² *On the Mother's Life de K. R. S. Iyengar 2: 730.*

³ *On the Mother's Life de K. R. S. Iyengar 2: 788.*

⁴ *On the Mother's Life de K. R. S. Iyengar 2: 657.*

⁵ *On the Mother's Life de K. R. S. Iyengar 2: 696.*

⁶ *On the Mother's Life de K. R. S. Iyengar 2: 732.*

⁷ *On the Mother's Life de K. R. S. Iyengar 2: 733.*

⁸ *On the Mother's Life de K. R. S. Iyengar 2: 702.*

)

XVI. AUROVILLE

El inicio del año 1.965 había comenzado con un inconveniente para la causa de la Madre. En la noche del 11 de Febrero tuvo lugar un potente ataque llevado a cabo por alborotadores de Pondicherry contra un gran número de edificios del Ashram a los que produjeron considerables daños. La causa originaria fue una manifestación de agitadores anti-hindi en el Estado de Madrás, la protesta de los tamiles del Sur de la India contra la imposición de este idioma (hablado principalmente en el Norte) como lengua nacional de la India. Tal agitación se extendió posteriormente a las proximidades de Pondicherry, y el Ashram, que no participa de la idea de que se imponga el Hindi, se convirtió, de manera completamente ilógica, en su víctima.

Impertérrita por estos acontecimientos, la Madre decidió realizar otro un viejo ‘sueño’ suyo: crear un lugar donde los buscadores de todo el mundo pudieran vivir una vida progresiva al servicio de la Verdad a nivel de ciudad. El Ashram mismo había sido su primer experimento a escala limitada. Ahora se lanzaba a otro, pero sobre una base más generalizada. El nombre de ‘Auroville’ deriva del francés ‘Aurora’, que significa ‘amanecer’, y ‘Auroville’ es, por tanto, la ‘Ciudad del Amanecer’. El 8 de Septiembre la Madre hizo la siguiente declaración: “Auroville quiere ser una ciudad universal donde hombres y mujeres de todo el mundo sean capaces de vivir en paz y en progresiva armonía, por encima de todos los credos, de toda política y de todo sentimiento nacional.

“El propósito de Auroville es realizar la unidad humana.”¹

Auroville fue levantada en las proximidades de Pondicherry, en una superficie de quince millas cuadradas, y planificada para una población de cincuenta mil habitantes. Se planificó con cuatro zonas o sectores -Residencial, Industrial, Cultural e Internacional- entorno del Matrimandir, ‘el Templo de la Madre’.

La decisión física de emprender la construcción de Auroville fue tomada a finales de 1.964, durante la *World Conference of Sri Aurobindo Society*, una organización internacional que la Madre puso en marcha en 1.960 y de la cual ella era la Presidenta. Roger Anger, un prominente arquitecto francés, se encargó de diseñar los planos, mientras que Navajata, como Secretario General de la *Sri Aurobindo Society*, dirigía el proyecto, habitualmente bajo la supervisión de la Madre, además de informar al público sobre el proceso y encargarse del protocolo financiero.

Su inauguración fue el 28 de Febrero de 1.968. A las 10,30 de la mañana, la Madre leyó en voz alta un mensaje desde su habitación a todos aquellos que participaban en la tarea:

“Saludos a todos los hombres de buena voluntad.

Son invitados a Auroville todos aquellos que tienen sed de progreso y aspiran a una vida más elevada y más auténtica.”²

Los niños de todas las naciones del mundo depositaron un puñado de tierra de sus países en una urna preparada para el acontecimiento, la cual fue posteriormente sellada por Nolini Kanta Gupta. En la inauguración estuvieron representados ciento veinticuatro naciones y veintitrés Estados hindúes.

La Madre, leyó en voz alta el art.1º del Fuero de Auroville en dieciséis lenguas: “Auroville no es propiedad de nadie en particular. Auroville pertenece a la humanidad como totalidad. Pero para vivir en Auroville uno debe ser el servidor voluntarioso de la Consciencia divina.”³

La Madre aclaró que el Ashram mantendría su función de fuerza pionera, inspiradora y orientadora, mientras que Auroville sería el intento de una realización colectiva. Lo que se esperaba de los aurovilianos era “la simple buena voluntad para llevar a cabo un experimento

9. (*Fotografía: la inauguración de Auroville*)

10. (*Fotografía: el Matrimandir, con la urna en primer término.*)

colectivo para el progreso de la humanidad.”⁴ Era una ciudad para el hombre nuevo, un modelo para el futuro del mundo.

A mediados de 1.967, había sido formada ya, lindando con Auroville, una colonia a la que pusieron por nombre ‘Promesse’, y pronto siguieron, tras la ceremonia de la fundación, asentamientos como ‘Auro-Beach’, ‘Hope’, y ‘Aspiration’. En 1.971 fueron asentadas las bases para el Matrimandir, ‘el alma de Auroville’ en la forma de un globo esférico, (suavemente aplanado en su cima y en su fondo), construido sobre un andamiaje de cuatro pilares que representan los cuatro Poderes de la Madre. Dentro del globo se construyó una cámara para meditar, un centro de poder espiritual y dinámico. En Noviembre de 1.970 la Madre había dicho sobre el Matrimandir: “El Matrimandir será el alma de Auroville. Cuanto antes esté aquí el alma, mejor será para todo el mundo, y especialmente para los aurovilianos.”⁵

Pronto se hizo evidente que las peticiones hechas de los primeros pioneros de la Ciudad del Amanecer eran considerables. El clima era caluroso y húmedo, carecía de agua y de instalaciones eléctricas, la tierra era árida, los medios técnicos y de financiación, limitados; además de las dificultades psicológicas que resultaban (como es el caso de los aurovilianos de Occidente) de un traslado repentino de una civilización altamente desarrollada a una especie de desierto, donde de golpe cada balde lleno de agua, cada clavo y cada tornillo llegan a ser objetos deseados de los que uno nunca podía estar seguro de disponer. Además, cada persona importaba sus propias ideas y conceptos, y éstos no siempre se identificaban con los de los demás pioneros.

La Madre dio unas líneas generales orientativas para el desarrollo de la Ciudad y además reguló muchos detalles, pero al mismo tiempo esperaba de los aurovilianos que se abrieran a la consciencia superior y que recibieran directamente la respuesta a todos aquellos inacabables problemas.

Era, y es, un proyecto muy difícil, que hizo algún progreso considerable al comienzo, pero tras la partida de la Madre fue agobiante por las dificultades siempre crecientes. En este momento apenas es posible hacer una evaluación de los desarrollos más recientes, pero podemos decir que el Espíritu colectivo auténtico de la Ciudad del Amanecer está todavía por descubrir, a pesar de que tengamos que apreciar los enormes esfuerzos y la contribución de algunos pioneros, especialmente si consideramos las difíciles condiciones del terreno y conocemos lo que todo esto demanda y hace sobre los residentes, física y psicológicamente.

La Madre pasó por una experiencia en 1.969 en la que ella mostraba a Sri Aurobindo, en el físico sutil, cómo era Auroville y cómo debía ser finalmente. Comentaron incluso detalles tales como la cocina y la alimentación. Esto significa, en otras palabras, que la Ciudad ya está formada en algunas partes, completamente diseñada en su configuración ideal, y que la única pregunta que se mantiene abierta en este momento es: *¿cuándo se manifestará plenamente?*

¹ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 713.

² *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 745.

³ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 746.

⁴ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 753.

⁵ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 775.

XVII. LA CONSCIENCIA DEL SUPERHOMBRE.

La Madre continuó todas sus actividades del Ashram y del Campo de Deportes hasta finales de 1.958. Impartía sus clases los miércoles y los viernes a los alumnos del *International Centre of Education*, a cuyo grupo se incorporaron muchos sadhakas; estudiaban extractos de *The Life Divine*, y más tarde, de los *Thoughts and Aphorisms*. Pero el 9 de Diciembre de 1958, la Madre se sintió enferma -tenemos que recordar aquí que 'enfermedad', en ella, significa siempre una crisis de transformación- y esas actividades quedaron paralizadas. En su lugar, desde Enero de 1960, se realizaban meditaciones colectivas dos veces por semana en el Campo de Deportes, práctica que continúa todavía hoy. La Madre no estaba físicamente allí, pero los sadhakas sentían su presencia; con frecuencia, al iniciar la meditación, se escuchaban sus grabaciones o se ponía música meditativa con invocaciones sánscritas.

Se produjo otra crisis seria en 1.962, cuando cayó enferma tras el dharsan del balcón, el 18 de Marzo; y sufrió un colapso en la noche del 3 de Abril. Todos estos acontecimientos estaban relacionados con su desarrollo interior, con su sâdhanâ corporal, pero no disminuyó su poderosa radiación. El trabajo del Ashram seguía delante y fluía una permanente corriente de buscadores y visitantes. El número de miembros ascendió entonces a mil doscientos. Debido a su estado crítico, no se produjo ningún dharsan durante casi un año. Pero el 21 de Febrero de 1963, conmemoración de su nacimiento, ochenta y cinco años, apareció en el dharsan del balcón para impartir sus bendiciones a los sadhakas y devotos.

En una carta fechada el 23 de Julio de 1.964 explicaba la dificultad de su obra a Huta: "Si la transformación que pides dependiera de mí solamente, hace tiempo que habría sido realizada. Pero el mundo entero es UNO e interdependiente y esto crea una situación que sólo el Señor Supremo puede alterar."¹

En 1.966 la Madre escribía a Huta: "Cualquiera que sea sincero en su resolución de servir a la Verdad sabrá, o mejor dicho, se le hará conocer en cada momento lo que él, o ella, debe hacer para llevar adelante esa determinación, porque hay muchos caminos para servirLe."²

De sí misma, y de su propia situación hizo el siguiente comentario en una charla: "Estoy todo el tiempo..., todo el tiempo (*gesto hacia adelante*), sobre la marcha. Sí, el trabajo de transformación de la consciencia es tan rápido, debe hacerse tan rápidamente que no hay tiempo para disfrutar o insistir en una experiencia... por mucho tiempo."³ E hizo la siguiente declaración con respecto a su sâdhanâ del cuerpo: "Si puede llevarse a cabo en un único cuerpo, existe la posibilidad de realizarse en todos los demás... Yo no estoy hecha de algo más que los demás. La diferencia está en la consciencia; esto es todo..."⁴

Pasados diez meses desde la inauguración de Auroville, el 1 de Enero de 1969, la Madre tuvo otra experiencia decisiva de una importancia terrestre o cósmica. Fue el descenso de una nueva fuerza-consciencia:

"En primer lugar, algo verdaderamente raro ocurría... Y no era yo la única en sentirlo; había algunos otros que también lo experimentaron. Era justamente después de medianoche, pero yo lo sentí a las dos de la mañana, y los demás, a las cuatro... Era algo muy material; quiero decir que era muy externo -muy externo; y muy luminoso, con una luz dorada. Era muy fuerte, potentísimo. Pero aun así, su carácter mostraba una benevolencia sonriente, una tranquilidad deliciosa. Todos lo habían sentido de forma parecida, una especie de alegría, pero una alegría amistosa, poderosa y... ¡oh! muy, muy gentil, muy sonriente, muy *benevolente*... Mi propia impresión de él era el de una personalidad inmensa... para él la

tierra era diminuta, diminuta... como una pelota... Daba la sensación de que se trataba de una divinidad personal... que viene a ayudar, y tan fuerte, tan fuerte, y al mismo tiempo tan delicada, tan omniabarcante... Desde que vino, el cuerpo se siente como en una especie de certeza, una certeza como si ahora ya no existirá ansiedad ni incertidumbre al conocer: ‘¿Qué será la Supermente? ¿Cómo será? *Físicamente*, ¿qué quiere decir físicamente?’ El cuerpo suele preguntarse. Ahora no piensa en nada más; está satisfecho.”⁵

El 8 de Enero de 1.969 la Madre dijo que se trataba del descenso de la ‘consciencia superhumana’, un intermedio entre el hombre y el ser Supramental. Los rasgos especiales de esta Fuerza particular eran su carácter material y su impacto directo sobre el cuerpo. El 15 de Febrero comentó: “Durante esas pocas horas (tres o cuatro), comprendí absolutamente lo que significaba tener la consciencia divina en el cuerpo... Pero nada similar a esta felicidad, a este estado, que permaneció por varias horas, ha sentido jamás este cuerpo durante los noventa y un años que ha estado sobre la tierra: liberación, poder absoluto y sin límites...”⁶

Una inmensa Fuerza ha descendido sobre la tierra para ayudar a la labor de la Madre. Ella dijo que todos aquellos que han sido tocados por ella, tendrían una gran certeza y precisión en su pensamiento. Su mensaje para 1.969 fue:

“Ninguna palabra -¡actúa!”

Tres años más tarde, en Marzo de 1.972, la Madre vio por vez primera, en una experiencia interior, su cuerpo supramental, o un cuerpo transicional que conducía hacia él. Era asexual; ni hombre ni mujer. Su tronco era muy distinto del tronco humano; el pecho, solamente una apariencia, aunque de anchos hombros. La figura era muy esbelta, y el estómago también era sólo aparente.

“Las dos cosas realmente muy diferentes: Primera, la procreación, para la cual, en este caso no hay ninguna posibilidad; la segunda, el alimento... Y ahora la cuestión es encontrar un alimento que no necesite una digestión complicada... Evidentemente, lo que realmente cambiará mucho, lo cual debe ser considerado muy importante, será la respiración. Es de ésta de la que este ser dependía en gran medida.”⁷

¹ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 707-708.

² *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 726.

³ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 727.

⁴ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 738.

⁵ *The Mother's Life Collected Works (Centenary Edition)* 11: 149-151.

⁶ *The Mother's Life Collected Works (Centenary Edition)* 11: 157-158.

⁷ *The Mother's Life Collected Works (Centenary Edition)* 11: 304.

)

XVIII. LA MADRE ABANDONA SU CUERPO.

Ya nos hemos referido en la Introducción al sufrimiento que la Madre asumió en sí misma por la humanidad, ya que su cuerpo era, por su identificación con la consciencia terrestre, como un núcleo de este mundo y mantuvo una ineluctable interrelación con ella. El ‘mundo’, en el estadio presente, está todavía dominado por las fuerzas de la Falsedad, que se resisten a su transformación, ya que un nuevo orden con respecto a las leyes de la evolución de la consciencia, acarrearía la caída y el declinar de todos aquellos cuya posición exterior en la vida es enteramente desproporcionada a su cualificación interior.

Quizá fueran estas resistencias en el mundo, o profundos obstáculos en el plano material, lo que provocó una parálisis de una de sus piernas en Diciembre de 1.970 y la precipitó a un increíble sufrimiento -un sufrimiento del que no pudo escapar mediante técnicas yóguicas de eficacia probada, como separar la consciencia del cuerpo, la transformación del dolor en alegría, etc.: había solamente un dolor puro ininterrumpido, estaba sometida a un infierno para construir, no cualquier cosa exterior, sino aquí mismo un bastión de Luz y de Verdad.

La Madre describió su experiencia en una conversación el 16 de Enero de 1.971: “Pero no se trataba de una inocente parálisis; porque al menos -durante tres semanas, un dolor constante, noche y día, las veinticuatro horas sin ninguna variación, nada; era como si estuviera haciéndome pedazos... Podría decirse que era como un grito permanente. Permaneció largo tiempo, varias semanas. Yo no contaba. Posteriormente y poco a poco, el dolor alternaba con momentos de calma en los que la pierna no tenía sensibilidad. Y era solamente durante los últimos dos o tres días cuando parecía remitir con el fin de...”¹

En 1.971, la Madre ofreció a sus discípulos un mantra en vistas a la inminente crisis en el Este de Pakistán:

“Supremo Señor, Eterna Verdad,
permítenos que Te obedezcamos solamente a Ti
y vivamos según la Verdad.”²

1.972 fue un año de cumplimientos: el Centenario del Nacimiento de Sri. Una corriente ilimitada de visitantes pasó por la habitación de la Madre, recibiendo sus bendiciones, su sonrisa, su Fuerza. Pero poco después, el 15 de Agosto sufrió un revés físico y su salud se debilitaba cada vez más. A comienzos de 1973 parecía haberse recuperado, pero le llegó otro nuevo bandazo a principios de Abril. A partir del 2 de este mes, el acceso a ella quedó muy restringido, y sólo una docena de sadhakas podían visitarla muy brevemente. Sus actividades eran, en tal estado, cada vez más reducidas; sin embargo, el día 24 dio el dharsan en la terraza.

El 20 de Mayo sufrió un colapso físico total. Sólo cuatro ayudantes (Pranab, Champaklal, Kumud y Vashuda) le acompañaban por turnos, a la vez que dos médicos la mantenían en observación. Su hijo André había llegado procedente de París, y la veía ocasionalmente aunque sin hablar con ella. En esta situación parecía improbable que la Madre fuera capaz de dar el Dharsan del 15 de Agosto.

Una enorme multitud de sadhakas y de visitantes se había reunido por la tarde en la calle frente a la terraza. A las seis en punto se produjo un breve y repentino chaparrón, pero nadie se movió. Al final apareció y dio el último dharsan a sus hijos que la esperaban. “Con la aparición de la Madre”, informó uno de los presentes, “llegó una paz inescrutable, y todos

parecían estar atrapados por un poder desconocido. Era tan intenso el silencio, que nadie podía imaginar que ocho mil personas estuvieran juntas atestando la calle.”³

11. (*Fotografía: El Dharsan de la Madre en la terraza.*)

Después del Dharsan la Madre se retiró completamente y pasó la mayor parte de su tiempo en trance, tal como ya había hecho con anterioridad a esa fecha. Nirodbaran había dicho en un discurso el 13 de Agosto: “Se dice ahora que la Madre se halla en trance continuo, pero en este trance está siempre vigilante. Conoce todo lo que ocurre en el mundo entero. Alguien llegó a preguntarle: ‘Madre, ¿por qué permaneces siempre con los ojos cerrados?’ Ella respondió: ‘Porque puedo ver todo con ellos cerrados.’”⁴

En la medianoche de Noviembre de 1.973, el estado crítico de la Madre se hizo cada vez más serio. Sólo podía tomar una pequeña cantidad de alimento y su corazón se mostraba muy débil. Pedía repetidamente a sus ayudantes que la recostasen en la cama ya que tal postura le proporcionaba algún alivio. En la tarde del 17 de Noviembre pidió de nuevo ser levantada, pero su condición física parecía en ese momento extremadamente grave. Respirar le producía una gran fatiga y fue requerido el doctor Sanyal. Cuando le falló el pulso, intentó darle un masaje cardíaco. Pero la vida terrena de la Madre había tocado su fin. A las 7.25 de la tarde dejaba su cuerpo.

Al día siguiente, por la mañana temprano, el cuerpo de la Madre yacía sobre una cama en la Sala de Meditación. Decenas de miles de discípulos y devotos arribaron a Pondicherry durante los tres días siguientes para verla físicamente por última vez.

En la mañana del 20, el cuerpo de la Madre, tras haber sido colocado en un ataúd, fue depositado en una segunda cámara del Samadhi. Nolini Kanta Gupta, Secretario del Ashram, emitió el siguiente mensaje al día siguiente:

“La Madre me dijo en una ocasión: ‘Si alguna vez abandono mi cuerpo, mi consciencia permanecerá contigo.’

“La Madre está presente entre nosotros y su labor continúa.

“Vamos una vez más a dedicarnos a Su obra de transformación con la más profunda sinceridad y fidelidad.”⁵

La presencia física de la Madre había llegado al final, pero estaban sus discípulos para continuar la labor, y ella misma permanece en íntimo contacto con la atmósfera de la tierra, desde el ‘otro lado’, en un cuerpo supramental en el mundo físico sutil.

Los fundamentos para una nueva creación ha sido echados, y cualquiera que viva hoy en la tierra, participa de ellos, los conozca o no, los desee o no. En 1.958, la Madre dijo a sus discípulos:

“Puedo decirles que por el simple hecho de vivir en la tierra en este momento -ya seáis conscientes de ello o no, incluso si lo deseáis o no- estáis absorbiendo con el aire que respiráis esta nueva substancia supramental que está difundiéndose actualmente por la atmósfera terrestre. Y está preparando en vosotros cosas que se manifestarán *muy de repente* tan pronto como hayáis dado el paso decisivo.”⁶

¹ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 773.

² *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 778.

³ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 801.

⁴ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 800.

⁵ *Mother India*, Diciembre, 1973, pág. 1.

⁶ *On the Mother's Life* de K. R. S. Iyengar 2: 658-659.

(Contraportada final)

La Madre (Mirra Alfassa) nació en París en 1978. Ya en su niñez se preocupaba por la búsqueda interior y era conducida a experiencias espirituales extraordinarias que se intensificaron en su tardía juventud hasta llegar a una realización de constante unión íntima con el Divino. En 1.914 tuvo un primer encuentro con Sri Aurobindo en Pondicherry y estableció una colaboración divina con él. Tras su segunda entrevista, en 1.920, ya no salió nunca de esta ciudad, y trabajó con Sri Aurobindo para fijar las bases de una nueva era y de una nueva consciencia. El Sri Aurobindo Ashram, creció bajo su orientación y consejos prácticos, y fundó el International Centre of Education destinado a preparar a los niños para una vida integral, tal como fue imaginada por Sri Aurobindo. Más tarde, inició el proyecto de Auroville, como un modelo para la evolución social bajo la guía del Divino. En los últimos años de su vida terrena, la Madre se comprometió con el yoga de la transformación física, e intentó dirigir las mismas células de su cuerpo a un nuevo funcionamiento. El 1.973 dejó su cuerpo tras haber llevado tal transformación al máximo desarrollo posible en este estadio de la evolución de la Tierra.

Wilfried es un escritor e indólogo alemán. Ha traducido varias obras fundamentales de Sri Aurobindo.

)